

1298

MURGER Y BARRIERE

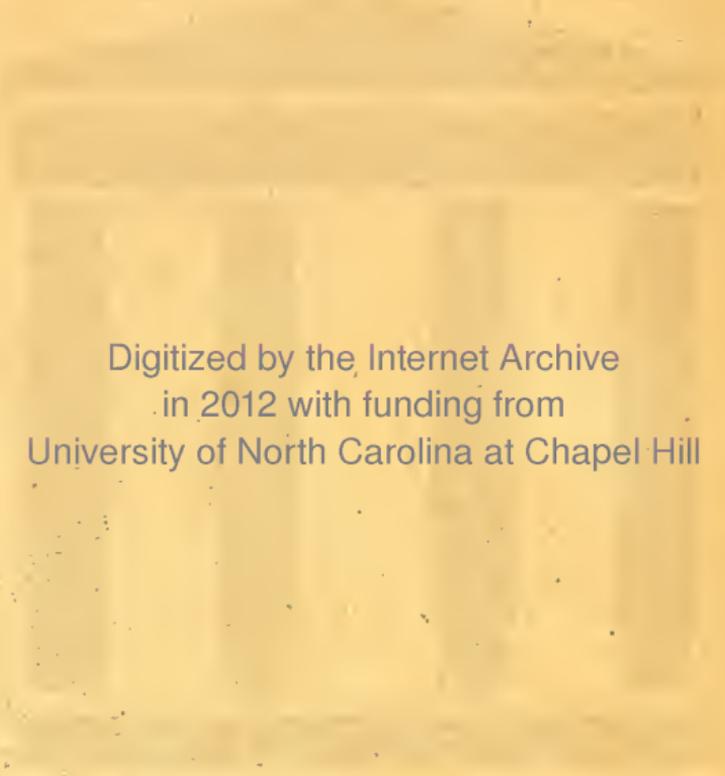
La Bohemia

COMEDIA EN CUATRO ACTOS



12 **DOS pesetas**

Pedro Fernandez



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

OBRAS DE ENRIQUE MURGER

I

TEATRO

(LA BOHEMIA)

La versión española de esta comedia es propiedad de D. F. P. C. — Cuando fuere representada en espectáculo público, la Sociedad de Autores Españoles cobrará los correspondientes derechos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA BOHEMIA

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

DE

TEODORO BARRIERE y ENRIQUE MURGER

(Versión española de PEDRO FERNÁNDEZ)



LA ENCICLOPEDIA MODERNA

CASA EDITORIAL

POZUELO DE ALARCÓN

MADRID



ENRIQUE MURGER

Este insigne literato francés, que nació en París en Febrero de 1822, era hijo de un sastre y portero y recibió modestísima educación. A los quince años fué colocado en calidad de escribiente en casa de un notario. En 1838, M. de Jouy, acordándose del hijo de su sastre-portero, lo colocó en casa del conde de Tolstoy, secretario de la Embajada de Rusia en París. Allí fué donde empezó su afición á la literatura, haciendo algunos ensayos de sátira.

En 1843 publicó en un periódico un fragmento de un poema titulado *Via Dolorosa*. Estos versos están impregnados de cierta tristeza, de una viva amargura ante los sufrimientos sociales. Entonces comenzó la *vida de Bohemia*, que Murger ha inmortalizado en cuadros de un realismo asombroso. Las primeras *Escenas de la vida de Bohemia* aparecieron en 1848 en *Le Corsaire*, que publicó del mismo escritor *Orbasson el confitero*.

Colaboró después en *L'Événement*, donde dió *Los amores de Oliverio*, narración autobiográfica; más tarde en el *Dix Decembre*, donde publicó *La cena de los funerales*.

En 1849 hizo representar en *Varietés*, *La vida de Bohemia*, en colaboración con Teodoro Barriere, obra que ha quedado de repertorio.

En 1852 estrenó Murger en el Teatro Francés *El bonachón Jadis*, comedia en un acto, que obtuvo buen éxito.

La reputación literaria del ilustre escritor quedó asen-

tada desde su colaboración asidua en la *Revue des Deux Mondes*, donde publicó sucesivamente: en 1851, *Claudio y Mariana*; en 1852, *La última cita* y *El barrio latino*; en 1853, *Adelina Protat*, y en 1854, *Los bebedores de agua*; en cuyo año dejó Murger de escribir en aquel periódico.

Citaremos de él, además, las siguientes obras:

Escenas de la vida juvenil; *El fondo de la cesta*; *Baladas y fantasías* (colección de diversas composiciones de *L'Artiste*); *Cosas de la villa y cosas del teatro*; *La novela de todas las mujeres*; *Escenas de la vida campestre*; *Las noches de invierno* (poesías) y *El juramento de Horacio* (comedia).

Durante su estancia en Marlotte, cerca de Fontainebleau, aldea en que habitó tres años, escribió *El zueco rojo* (1859), que se publicó en el folletín de *Le Moniteur*.

El 1.º de Enero de 1860, recibió la cruz de la Legión de Honor.

Enrique Murger murió el 28 de Enero de 1861.

* * *

Edmond Texier, en un artículo titulado *Viaje á través de los periódicos*, publicado en el núm. 411 de *L'Illustration* (París 11 Enero 1851), dedica á *La Bohemia* (comedia) las siguientes líneas:

«Enrique Murger ha tenido el acierto poco común de revelarse al público con un *vaudeville* muy original y mejor escrito que la mayoría de las comedias contemporáneas del teatro francés. Se comprende fácilmente el asombro general. Un *vaudeville* literario no se había visto aún y cien representaciones de la obra han sido el premio concedido por el público.»

* * *

La popularidad grandísima de la ópera y la fama mercedísima de la novela, nos han impulsado á publicar esta adaptación de la comedia, menos conocida en España de lo que realmente merece.

Hemos procurado que el arreglo, sin perder un momento la fidelidad de los tipos, del ambiente, de la época, la galanura del diálogo, la belleza de las situaciones, que hacen de *La Bohemia* una de las mejores comedias del siglo XIX, esté en armonía con los gustos y tendencias reinantes hoy en el libro y en el teatro.

No debemos decir si el arreglador ha acertado ó no al interpretar nuestros deseos. Eso pertenece á los fueros de la opinión.

Nosotros nos contentamos con haber contribuído, en nuestra modesta esfera, á la divulgación de uno de los aspectos de una obra genial, menos conocido que los otros, pero digno también, por todos conceptos de vivir la vida inmortal de sus hermanos.

El grabado que ilustra la cubierta de LA BOHEMIA es reproducción de un admirable dibujo de Gavarni.



PERSONAJES

MIMÍ.
MUSETA.
EUFEMIA.
RODOLFO.
MARCELO.
SCHAUNARD.
COLLINE.
BAUTISTA.
DURANDIN.
SEÑOR BENITO.
UN COBRADOR.

La acción en París.—Año de 1849





LA BOHEMIA

ACTO PRIMERO

Una casa de campo en los alrededores de París. Un jardín; al fondo tapia con puerta de verja que da al campo. A la izquierda un pabellón con una ventana abierta frente al público. A la derecha, un banco de jardín. Sillas

ESCENA PRIMERA

BAUTISTA, solo. Está al fondo cerca del muro y mira hacia el campo

BAUTISTA

¡Caramba, qué nube de polvo! ¿Será ya el coche de la señora Cesarina? ¡Buena sorpresa va á dar al señor! Como que acaban de dar las doce y él la esperaba á las dos de la tarde. ¡Bah!... ¡Pero si no es un coche!... (Mirando con más atención.) Son muchachos con pipas enormes y muchachas con enormes sombreros.

Ya sé de qué se trata. Eso es una caravana. ¡Dichosa juventud! Reid, reid, vosotros los que no habéis leído á Voltaire. ¡Uy, vaya una imprudencia! (Coge un libro que ha dejado sobre el banco.) Si el señor Durandin, el hombre cifra, don Millón, como lo llama el señorito Rodolfo, hubiera encontrado este libro, mi despedida era inminente. En fin, arreglemos este pabellón. Hace tres meses que no se abre y el señor ha mandado que hoy se sirva aquí el café. Por más de que estoy por dejarlo tal y como está. Sí, lo dejo. Todo está bien como está, ha dicho Voltaire. Gracias al polvo, estos muebles Luis XV tienen un aspecto más venerable y no seré yo quien pase sobre ellos un plumero profano. (Cierra la puerta.) Ea, ya está esto arreglado y la señora Cesarina puede llegar cuando guste.

ESCENA II

BAUTISTA y DURANDÍN. (Por el foro; trae un carnet.)

DURANDIN

«París á Ruan de 575 á 555, queda á 560». ¡Quince francos de baja! ¡Bravo! Es el momento de comprar. (A Bautista sin volver la cabeza.) Bautista, ¿dónde está mi sobrino?

BAUTISTA

En su cuarto, señor.

DURANDIN (Calculando siempre.)

200 á 560, 112,000; 200 á 580, alza probable, 116,000, 4.000 francos de beneficio neto. ¡Magnífico! Tú, ¿dónde está mi sobrino?

BAUTISTA

En su cuarto, señor.

DURANDIN (Dándose cuenta.)

¿Eh? ¿cómo? Eso, no es verdad. Yo vengo de allí. Y á propósito, ¡bonito está su cuarto! ¿Es que tú no lo cuidas?

BAUTISTA

Señor, lo cuido meticulosamente. Abro el balcón por la mañana y lo cierro por la noche.

DURANDIN

Y eso, ¿es todo?

BAUTISTA

Todo. Sigo á la letra las instrucciones que me ha dado el señorito Rodolfo. Vuestro sobrino, cuando vino á ocupar esa habitación, me dijo: Bautista, me agradas infinito; pero si quieres conservar mi estimación es preciso que no toques jamás á nada en mi cuarto. Si cometes la imprudencia de variar de sitio mis papeles, será imposible que yo vuelva á encontrarlos.

DURANDIN

¡Ah! vamos, y quizás por eso he visto un par de botas encima de la chimenea y el reloj de la chimenea guardado en el armario.

BAUTISTA

Lo de las botas no me lo explico. Lo del reloj es

diferente. Eso tiene explicación. (A Durandin que calcula y toma notas.) Pero, ¿no escuchais?

DURANDIN

Sí, hombre; sigue.

BAUTISTA

Sigo. La primera vez que el señorito Rodolfo vió el reloj en cuestión...

DURANDIN

¿Lo admiró?

BAUTISTA

Quiso tirarlo por el balcón.

DURANDIN

Por el... ¡Un reloj de cuatrocientos francos con una figura en bronce!...

BAUTISTA

El reloj es excelente. Un defecto tiene tan solo.

DURANDIN

¿Cuál?

BAUTISTA

Que señala la hora.

DURANDIN

¡Bautista!

BAUTISTA

No, si yo sé que eso es que cumple con su deber; pero el señorito Rodolfo lo entiende de otro modo. Ayer me decía: «Odio á ese tirano doméstico que cuenta mi existencia minuto por minuto, que alarga sus agujas hasta mi lecho y con ellas me pica por la mañana; á ese instrumento de tortura que con su tic-tac monótono hace imposible el dulce abandono, el ensueño...»

DURANDIN

Pero, ¿qué tonterías estás diciendo? ¡Vaya! Esto no puede continuar. Mi sobrino va á volverme tan loco como él... Afortunadamente, Cesarina de Rouvres llega hoy; es viuda, rica, es mujer...

BAUTISTA

Ese es su mejor título.

DURANDIN

Yo no hablo contigo. Es mujer, y lo que la mujer quiere... Es necesario que Rodolfo descienda á la tierra para firmar el contrato de esponsales. Estará paseándose por el jardín, abstraído, pensando en las musarañas. Vete á buscarlo.

BAUTISTA

Al momento.

ESCENA III

DURANDIN, solo

Decididamente, mi sobrino es hijo de mi hermano... El mismo desorden, la misma fantasía... La

vocación, el arte, el genio... Y el padre murió dejando una infinidad de deudas, que el hijo... ha aumentado cuidadosamente. ¡El arte! ¡Bonita profesión es el arte! Gracias á que estoy yo aquí y á que pronto tendré una encantadora auxiliar, y entre los dos seguramente lograremos convencerlo. Pero si, por el contrario, el señor poeta, el soñador, resiste, si rehusa su felicidad, tanto peor para él. Si ahora no cede, ¡vayan al diablo él y sus fantasías!

ESCENA IV

DURANDIN y RODOLFO. Sale por el fondo derecha. Viste descuidada y excéntricamente

RODOLFO

Y ¿es para esto nada más para lo que me hacéis venir?

DURANDIN

Venga usted aquí, mala cabeza.

RODOLFO (Con alegría.)

Buenos días, querido tío don Millón. Estais de mal humor y os voy á recitar un soneto... alegre, para que desarrugueis el entrecejo.

DURANDIN

Pero, hombre, ¿quieres hablar razonablemente un minuto?

RODOLFO

¿Un minuto? Corriente, tío. Pero nada más que

uno. En cuanto pase el minuto hablaremos de otra cosa.

DURANDIN

¿Es que tú has tomado el partido de no querer dedicarte á nada serio?...

RODOLFO

Tío, si yo no entiendo de negocios. Esos hágalos usted y haga muchos, que yo no he de oponerme.

DURANDIN

Justo, mientras tú haces odas á la luna y maldices al siglo egoísta, que no querrá mantenerte si no trabajas.

RODOLFO

¡Error, tío! ¡Grave error! Yo no me siento en el banquete de la vida con intención de hablar mal de los anfitriones cuando llegan los postres. ¡Jamás! A los postres, ruedo bajo la mesa y mi musa, una rozagante y buena muchacha, de mirada insolente, de nariz respingona, me recoge, me acompaña á casa dando tropezones y pasamos la noche riéndonos juntos de los que nos han dado de comer. Eso será ingratitud si usted quiere; pero es tan divertido...

DURANDIN

Bueno y ¿qué sacas de eso?

RODOLFO

Por el momento, absolutamente nada; pero ya lo sacaré más adelante. Usté ha estudiado los hombres

y sabe especular. Usted vive de su experiencia; yo quiero vivir de mi imaginación, hacer lo que se me antoje; seré triste, alegre, severo, divertido... Haré madrigales en ayunas y diré chirigotas después de comer. (Se golpea la frente.) Mi fortuna es esta. Una empresa soberbia bajo la razón social *Tracamundana y Compañía*. Capital: valor, ingenio y alegría.

DURANDIN

Y yo escuchándote embobado, cuando Cesarina llega hoy, dentro de una hora.

RODOLFO

Hacéis muy bien en avisármelo. Ahora mismo me marcho. (Medio mutis.)

DURANDIN

Un paso más y te desheredo.

RODOLFO

¡Caramba! ¿Me dais permiso para sentarme?

DURANDIN (Se sienta en el banco con Rodolfo.)

Escucha, sobrino mío... En otro tiempo tú hiciste la corte á Cesarina; la asediaste, la perseguiste durante todo un invierno...

RODOLFO

No lo puedo negar, tío.

DURANDIN

En la primavera fuimos á pasar un mes á su

quinta, y en nuestros paseos por las avenidas solitarias del parque...

RODOLFO

¡Chits!... ¡Sed tan discreto como yo, tío!

DURANDIN

No, sino creas que te lo reprocho. Hacías bien; era un golpe de maestro. Es rica, te quiere...

RODOLFO

¿Me quiere?

DURANDIN

Con toda seguridad.

RODOLFO

Es una mujer de talento y comprenderá que yo no quiero casarme con ella.

DURANDIN

¿Tú no quieres casarte con ella?

RODOLFO

No se lo he prometido.

DURANDIN

Prometido... ¡Pero este muchacho tiene una pre-sunción!

RODOLFO

En fin, tío, quiero continuar soltero. Eso es todo.

DURANDIN

Pero, desgraciado, Cesarina es hermosa.

RODOLFO

Ya lo sé, tío. Tanto peor para las otras.

DURANDIN

Es rica, y casándote con ella tendrás una posición desahogada, tranquila. Tendrás hijos...

RODOLFO

Sí, eso es; muchos hijos y muchos conejos. Gracias, pero no es eso lo que me conviene. Yo necesito aire, libertad, una vida accidentada, tempestuosa... Quizás no pueda comer á diario; es lo mismo. Los días de abundancia comeré para un mes.

DURANDIN

¡No harás nada en tu vida! Seguirás las huellas de tu padre.

RODOLFO (Con seriedad cómica.)

Tío, no hablemos de eso; no removamos sus cenizas...

DURANDIN

Perfectamente; pero nadie negará que mi hermano vivió sin sentar la cabeza y que cuando murió debía á todo el mundo.

RODOLFO

Excepto á usted, querido tío.

DURANDIN

¿Es que iba yo á sacrificarme por un loco?

RODOLFO

¡Cál! Hicisteis muy bien. Después de todo, mi padre me ha dejado un nombre honrado, un nombre respetable y unos cuadros excelentes. Pero, ¡una vez más! no hablemos de esto.

DURANDIN

Por ahora ni de eso ni de nada. Te dejo para salir al encuentro de Cesarina. Espero que á mi vuelta te encontraré con mejores ideas.

RODOLFO

No se puede asegurar nada, porque nada hay inmutable bajo el sol.

DURANDIN

Reflexiona, y si vuelves á la razón yo te aseguro que no has de arrepentirte ¡cabeza loca! (Vase por el foro derecha.)

ESCENA V

RODOLFO solo

¡Son maravillosos estos tíos! Si hubiera de casarse cada uno con todas las mujeres á quienes ha jurado amor eterno á la luz de la luna, ¡el mundo estaría lleno de serrallos de mujeres legítimas!... Vamos, que casarme yo con Cesarina; la mujer más coqueta,

más dominante de la tierra... Loco, pero no tanto. Mañana á volar, á huir de esta villa insípida y monótona que no visitan jamás el azar ni lo imprevisto.

CORO (Dentro.)

Amemos y cantemos,
que el sol nos da su luz,
y dice al alumbrarnos:
¡Amor y juventud!

RODOLFO

¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Será lo imprevisto soñado? (va al fondo.) Artistas y grisetas, sin duda... se disponen á merendar sobre la hierba. ¡Buen apetito! Esa, esa es la felicidad que yo comprendo... Paseo sin guantes y comida sin tenedores... ¡Digo! Y me saludan. (saluda.) Me están dando ganas de colocarme al lado de la empanada y de invitarme yo mismo. Y ¿por qué no?

ESCENA VI

DICHOS y MARCELO; aparece por detrás de la puerta del foro

MARCELO

¡Caballero! ¡Caballero!

RODOLFO

¿Eh? ¿Quién llama?

MARCELO

Perdonad. ¿Podrísais, por casualidad, prestarnos algunos cubiertos... aunque sean de plata?

RODOLFO

¡Caramba! Si hubiérais avisado con veinticuatro horas de anticipación... Una pregunta. ¿Sois artista?

MARCELO

Sí, señor.

RODOLFO

¿Pintor quizás?

MARCELO

Eso que habéis dicho.

RODOLFO

¿De qué escuela?

MARCELO

De la mía.

RODOLFO

Sea enhorabuena.

MARCELO

Lo mismo digo.

RODOLFO

Y, ¿os llamais?

MARCELO

Marcelo, para servirlos.

RODOLFO

Y yo, para serviros también, me llamo Rodolfo.

MARCELO

¿Este nido, os pertenece?

RODOLFO

Nada de eso. No soy más que el sobrino del nido. Pero podéis entrar en él si queréis.

MARCELO

Si no os molesta...

RODOLFO

De ninguna manera.

MARCELO (Entrando.)

Permitidme que os ofrezca mi mano. (Se la da.) Es lo único de que puedo disponer.

RODOLFO

Ahí va la mía... Pero con la condición de que llamaréis á vuestros amigos.

MARCELO

¡Aceptada! (Llamando.) ¡Eh! Museta.

ESCENA VII

DICHOS, MUSETA, SCHAUNARD, EUFEMIA y COLLINE

MUSETA (Presentándose en la puerta del foro.)

Presente.

MARCELO (Tomando la mano de Museta.)

Permitidme que haga la presentación oficial. La señorita Museta, veintidós años...

MUSETA (Interrumpiendo.)

Menos dos semanas.

MARCELO

Una muchacha encantadora que tiene solo un defecto: el de dejarse continuamente olvidada la llave en la puerta de su corazón. No lo condeno. Gracias á eso entré yo una tarde que empezó á llover.

MUSETA (Bajo á Marcelo por Rodolfo.)

Es simpático.

MARCELO (Bajo á Rodolfo.)

Os encuentra simpático. Esto es el prólogo. ¡Cualquiera sabe en qué capítulo terminará! (Rodolfo ofrece una silla á Museta. Schaunard aparece por la puerta del foro.)

SCHAUNARD

¡Eh! ¡Marcelo! ¡Que no he vuelto á ver á Museta! Ha debido caerse en su vaso.

MARCELO

Entra, entra, mi buen amigo. (Schaunard entra.) Mi compañero Schaunard, huérfano por vocación, pintor por gusto, músico por hacer algo... y poeta para no hacer nada. Pasa una mitad de su vida buscando dinero para pagar á sus acreedores y la otra mitad huyendo de sus acreedores cuando ha encontrado el dinero.

SCHAUNARD

El programa es fiel como un perro de aguas. Pero sólo conocéis una de mis mitades. Permitidme que os presente la otra. ¡Eufemia! (Eufemia aparece y la invita á entrar.)

MARCELO

La señorita Eufemia, mujer muy afectuosa después de comer bien.

RODOLFO

Señorita... (Ofreciéndole una silla.)

EUFEMIA

Gracias, no estoy cansada.

SCHAUNARD (Con severidad.)

¡Eufemia! Perdonadla. Acaba de llegar de América. La encontré allí en una selva...

RODOLFO

¿Virgen?

SCHAUNARD

Regular.

MARCELO (A Rodolfo, por Colline que aparece por la verja.)

Otro. Pero no os asustéis, que ya estamos todos. Gustavo Colline, filósofo, el tesorero de la sociedad, cargo honorífico.

RODOLFO

Señoras y señores...

TODOS

Escuchemos...

RODOLFO

Desde este momento contais con todas mis simpatías.

MARCELO

Y...

RODOLFO

He dicho.

EUFEMIA

¡Bravo!

MUSETA

Así debían ser todos los discursos.

SCHAUNARD

Un favor. ¿Dónde se guarda el tabaco en esta casa?

RODOLFO (Señalando á su bolsillo.)

En este gabinete. Tomad. (Schaunard saca una pipa que llena con el tabaco que toma á Rodolfo.) ¡Bonita pipa!

SCHAUNARD (Sin darle importancia.)

Tengo otra mejor para los días de fiesta.

MUSETA

Caballero, ¿nos dejais pasear por el jardín y coger algunas flores?

EUFEMIA

¿Y algunos albaricoques?

RODOLFO

Todo lo que querais.

COLLINE (A Rodolfo.)

Si lo permitís, acompañaré á esas muchachas para estudiar un poco de botánica. (Las mujeres dan á Colline sus sombreros, chales, etc.)

MUSETA

Tenednos estos chirimbolos. ¿No os será molesto?

COLLINE

¡Cál Seguro que no. (Se dirige al banco, y muy gravemen-

te deja todo al pie de un árbol. Saca varios libros de sus bolsillos, elige uno y deja los demás sobre el banco.) Botánica. Este es.

MUSETA

Volvemos en seguida.

EUFEMIA

Cuando queramos. (Ellas se van por la izquierda y Colline por la derecha.)

ESCENA VIII

SCHAUNARD, RODOLFO y MARCELO

RODOLFO. (Cogiendo uno de los libros que ha dejado Colline.)

Química... Mecánica... Física... ¡Pero este amigo vuestro es una biblioteca viviente!

MARCELO

¡Ah! Ya lo creo. Colline es el niño estudioso y pensador de la Bohemia.

RODOLFO

¿La Bohemia?

MARCELO

La Bohemia, limitada al Norte por la esperanza, el trabajo y la alegría, al Sur por la necesidad y el valor, al Oeste y al Este por la calumnia y el hospital.

RODOLFO

Gracias por la descripción, pero me he quedado en ayunas.

MARCELO

Necesitais una segunda lección de geografía de la Bohemia. Es muy fácil. Estos que tenéis delante son dos naturales de ese país.

SCHAUNARD

La Bohemia está en nosotros.

RODOLFO

¿En ustedes?

MARCELO

Es decir, en todos aquellos que, arrastrados por una vocación obstinada, entran en el arte sin otros medios de existencia que el mismo arte; que tienen el ingenio siempre en guardia, porque su ambición les arrastra constantemente al asalto de su porvenir. Su lucha por la existencia es una obra de genio, un problema cotidiano. Pero cuando se les viene á las manos una racha de fortuna, se les ve cabalgar sobre las más ruinosas fantasías; aman á las más jóvenes y más bonitas; beben de los mejores y de los más viejos vinos, y no encuentran jamás bastantes ventanas por donde tirar el dinero.

SCHAUNARD

Y después, cuando su última moneda ha muerto y está enterrada, vuelven á comer en la mesa del ho-

tel de la casualidad, donde siempre tienen su cubierto puesto, y vuelven á dedicarse á la caza de ese animal feroz que se llama moneda... Gentes de talento, capaces de encontrar trufas en la quilla de una fragata.

MARCELO

No pueden dar un paso por el bulevar sin encontrar á un amigo.

SCHAUNARD

Ni treinta pasos, no importa por dónde, sin encontrar á un acreedor.

MARCELO

Y cuando llega Enero tienen los bolsillos resfriados y las manos llenas de sabañones. Entonces se calientan filosóficamente con sus muebles.

SCHAUNARD

Eso es lo que llaman los modernos mudarse por la chimenea.

RODOLFO

Nada, que me encanta vuestra valiente despreocupación y vuestra alegre filosofía. Quisiera no abandonaros nunca.

SCHAUNARD

Nosotros estaremos á vuestro lado todo el tiempo que deseéis.

ESCENA IX

DICHOS, MUSETA y EUFEMIA. Traen flores y una manzana

MUSETA

Ya estamos de vuelta. Mirad nuestra recoleccion.

EUFEMIA (Comiendo una manzana.)

¡El paisaje es precioso!

MARCELO (Á Rodolfo.)

En medio de nuestra vida de fatigas tenemos dulces compensaciones. Estas muchachas son nuestras alegrías vivientes. Las queremos como locos y ellas... pudiera ser que nos quisieran siempre...

RODOLFO

Si siempre no fuera una cosa tan larga.

MARCELO

Y si las galas no fueran tan costosas. Viven con nosotros mientras tienen corazón y nos abandonan cuando tienen talento.

MUSETA

¿Es decir, que yo soy imbécil?

MARCELO

No, mujer.

MUSETA

Yo, que he rechazado á un gerente de un banquero y todo un mobiliario de caoba.

MARCELO

Sí; pero sabe Dios lo que hubiera pasado si llega á ser el mismo banquero y si en vez de caoba te ofrece palosanto.

MUSETA

También lo hubiera rechazado. Tiempo hay de todo. Aparte de que tú también llegarás á ser rico.

MARCELO

Sí, pero todavía faltan bastantes kilómetros de paciencia. Y eso que tengo una idea. A partir del lunes próximo haremos economías y compraremos un tío de ocasión para heredarlo el día de mañana.

MUSETA

Me parece muy bien. ¡Cuánto te quiero, Marcelo mío! Por tí sería yo capaz de tirarme desde lo alto de la torre de Nuestra Señora.

SCHAUNARD

Y tú, Eufemia, ¿querrías morir por mí?

EUFEMIA

Sí, pero no de hambre.

SCHAUNARD (Á Rodolfo.)

¡Es prodigiosa, amigo mío! Ya veis, hace frases ella sola, sin titubear. ¡Es prodigiosa! ¡Yo estoy ebrio de satisfacción! (saca una manzana Eufemia de su bolsillo y al mismo tiempo se le cae un papel, que Schounard coge del suelo.)

EUFEMIA

Esta fruta es demasiado pequeña.

SCHAUNARD (Leyendo aparte.)

¿Qué veo? ¡Una declaración con un emblema representando un corazón atravesado por una bayoneta y firmado: «Un zapador del 29!» Hace quince días le encontré otro papel firmado por un cazador del 24. Su corazón es un cuartel. (Alto, á Eufemia.) Oye, Eufemia.

EUFEMIA (Viniendo á su lado.)

¿Qué?

SCHAUNARD

Tú que tienes tantas relaciones en el ejército, dí, ¿qué quiere decir está declaración firmada por un individuo de la infantería francesa?

EUFEMIA

¿Eso?... ¡Eso es un prospecto que me han dado en el puente nuevo!

SCHAUNARD

Está bien. Esto lo aclararemos después en casa con mi bastón.

ESCENA X

DICHOS, COLLINE y BAUTISTA. Salen por el foro derecha cogidos del brazo, hablando á la vez. Colline trae una cesta

COLLINE

¡Sois un excéptico, amigo Bautista!

BAUTISTA

Es que he leído á Voltaire.

COLLINE

Pues yo soy panteista. ¡Dios está en todo! ¿Habéis leído á Spinoza?

BAUTISTA

Sí, pero mal.

COLLINE

Pues volved á leerlo. Y no os olvidéis tampoco de Descartes. (Museta y Eufemia cogen la cesta.) Amigo, (A Rodolfo.) tenéis un criado que es un pozo de sabiduría. Parece un artículo de un periódico científico.

MARCELO

¿De dónde vienes tú?

COLLINE

De recoger, con Bautista, la merienda que habíais dejado en medio del campo. ¡Sois unos majaderos! Habéis estado á punto de quedaros sin ella.

MUSETA (Mirando la cesta.)

¡Eh! Las botellas están vacías.

COLLINE

En medio de una gran discusión con Bautista sobre la inmortalidad del alma, pues... como estábamos muy alterados, nos hemos bebido el vino... ¡Pero aquí están los corchos!

MUSETA

Y, ¿con qué vamos á remojar la perdiz de la empanada?

EUFEMIA (Mirando á la cesta.)

¡La perdiz ha volado! No queda más que el pan.

SCHAUNARD

Sí, mujer. Queda este muslo.

BAUTISTA

En medio de una grave discusión con el señor, sobre el objetivo y el subjetivo (A Museta.) el yo y el no yo, si os parece mejor... pues, como estábamos tan alterados nos hemos comido la perdiz.

MARCELO (A Rodolfo.)

Es gracioso vuestro criado. ¿Le dais mucho salario?

RODOLFO

Quince francos y mantenido.

MARCELO

No se conoce.

RODOLFO

Bautista. . (Le habla al oído y Bautista vase foro derecha.)
Por el momento, quedará suplida la falta del vino.

SCHAUNARD

¡Sois muy amable!

RODOLFO

Después supliremos la perdiz. Pero antes de nada, quiero beber, quiero brindar por la Bohemia, mi futura patria.

TODOS

¿Cómo?

RODOLFO

Escuchad. Yo corro aquí los más grandes peligros.

MARCELO

¿Vos?

RODOLFO

Quieren casarme.

MUSETA

Efectivamente, es horrible.

RODOLFO

Ha sido idea de mi tío don Millón.

MUSETA

¿Vuestro tío don Millón?

EUFEMIA

¡Qué nombre más bonito!

SCHAUNARD

¡Quién tuviera en efectivo el nombre de vuestro tío!

RODOLFO

¡Casarme! ¿Comprendéis lo que significa? Aprisionar mi libertad en un contrato, arrojar mi corazón en el puchero doméstico, cortar las alas de mi juventud, ¡todo única y exclusivamente para procurar á mi tío el placer de tener sobrinitos!

SCHAUNARD

¡Canastos! Pues si los quiere que los...

MARCELO

¡Calla, insensato!

RODOLFO

Hace tiempo que yo fraguo una fuga, pero solo no sabría adonde ir. Ahora... ahora estoy decidido. Quiero llevar como vosotros la hermosa vida del trabajo y del placer. ¡Tengo corazón y valor! Así, pues,

si me lo permitís, yo seré desde este instante vuestro compañero, hasta el día en que queráis llamarme vuestro amigo.

MARCELO

¡Ya lo sois!

LOS OTROS DOS

Sí, lo sois ya. (Bautista sale con dos botellas.)

BAUTISTA

Aquí está el vino.

RODOLFO

Bautista, tú vendrás con nosotros... Eres un muchacho erudito; te abrirás camino.

BAUTISTA

¡Oh, qué honor!

EUFEMIA

(¡Es agradable este Bautista! ¡Qué lástima que no gaste bayoneta!)

RODOLFO

Ea, bebamos.

TODOS

Bebamos.

MARCELO (Cogiendo una botella.)

Champagne... Lo conozco en su casco de plata
Nosotros pasamos. Esto no es vino.

RODOLFO (Asombrado.)

¿No? Pues, ¿qué es esto?

MARCELO

Sidra elegante.

SCHAUNARD

Coco epiléptico.

MARCELO (Dando la botella á Bautista.)

Servid á las señoras. El primer deber del vino es
el ser rojo. Bautista, amigo mío, trae para acá el
Borgoña. (Toma la botella y llena varios vasos.)

BAUTISTA (Sirve champagne á las mujeres.)

¿Quereis agua?

MARCELO

¿Agua en el vino? ¡Eso es el platonismo en el amor!

EUFEMIA

¿Qué es eso del platonismo?

MUSETA

Tonterías. La enfermedad de los hombres que no
se atreven á abrazar á las mujeres.

EUFEMIA

¡Uf, qué horror!

MUSETA

Bebamos nuestro vino puro.

RODOLFO

¡Viva la Bohemia!

TODOS

¡Viva!

MARCELO

Y ¡viva la juventud!

TODOS

¡Viva! (Beben.)

BAUTISTA (Desde el foro da un grito.)

¡Cielos!

TODOS

¿Qué es eso?

BAUTISTA

¡El señor! ¡El señor! He visto su coche y viene de-
prisa, de prisa.

MARCELO

¡Diablo!

SCHAUNARD

Ayudemos á Colline. (Se guarda la botella de Borgoña en su bolsillo.)

RODOLFO

Estoy contrariado, pero...

MARCELO

Nos entendemos perfectamente.

RODOLFO

Volveremos á vernos en seguida... El tiempo de hacer mi baul y de no abrazar á mi tío.

COLLINE (Desde el fondo.)

¡El coche se acerca!

RODOLFO

Esperadme en el bosquecillo que hay junto al jardín.

EUFEMIA

Pero, ¿por dónde salimos?

MARCELO

Por donde hemos entrado.

BAUTISTA

¡El coche entra en el portal!

MUSETA

¡Sálvese el que pueda! (Vanse por la puerta del foro.)

MARCELO (Dando la mano á Rodolfo.)

¡Qué esperamos!

COLLINE (Desde la puerta.)

¡Dios mío! ¡Que se me han olvidado mis libros!

SCHAUNARD

Ya los cogerás otro día. (A Rodolfo.) Amigo mío, que me he dejado ahí un muslo!

RODOLFO

No os preocupeis, que no vale la pena.

ESCENA XI

RODOLFO y BAUTISTA

BAUTISTA (Mirando á la derecha.)

Aún habia tiempo.

RODOLFO

Ya han desaparecido. Ahora es preciso idear un medio honrado para salir de aquí.

BAUTISTA

¡Dios mío! ¡Qué mal humor trae don Millón!

RODOLFO

¡Y viene solo!

BAUTISTA

Pues es verdad.

ESCENA XII

DICHOS y DURANDIN por la derecha

DURANDIN

¡Sobrino de mi alma!

RODOLFO

¿Qué es eso, tío?

DURANDIN

¡Qué contratiempo! Cesarina...

RODOLFO

¡Me asustais!

DURANDIN

Al bajar de su coche se ha dislocado un pie.

RODOLFO

¿Y dónde está?

DURANDIN

En la posada del León. ¡Una posada repugnante!

RODOLFO

(Esta es la mfa.) (Fingiéndolo inquietud.) ¡Cómolo! ¡Cesarina privada de todos esos cuidados á que está acostumbrada! ¡No puedo consentirlo! Tío, tío, yo me voy en vuestro coche.

DURANDIN

(¡Va! ¡va!)

RODOLFO (A Bautista.)

Bautista, un baul, ropa, la vajilla, mis libros... para distraerla. No olvides nada. (Bajo.) ¡No olvides mis pipas!

BAUTISTA

¿Pero dónde vamos?

RODOLFO

¡A la Bohemia! (Alto.) Anda, corre. (Bautista vase por la derecha.) Adiós, tío.

DURANDIN

¡Adiós, sobrino! (Rodolfo vase rápido por la derecha.)

ESCENA XIII

DURANDIN, solo. Se frota las manos de gusto

¡El engaño ha surtido efecto! ¡Ha caído en el lazo! Ahora, ya sabemos á qué atenernos. ¡La quiere como

un loco! Que razón tuvo el que dijo: Lo que la mujer quiere, lo quiere Dios... Ea, ya se va en mi coche.

CORO (Dentro.)

Amemos y cañtemos.
El sol nos da su luz
y dice al alumbrarnos:
¡Amor y juventud!

DURANDIN

¿Eh? pero, ¿qué es eso? (Corre al fondo y mira desde la verja.) ¡Se va con otros! ¡Me la he jugado de puñol (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Decoración dividida. Dos habitaciones contiguas de una hospedería. En cada una de las dos habitaciones una puerta al foro y una cama. Mobiliario muy parecido. En la habitación de la izquierda una mesita á la derecha con papel, plumas y tinta. Una chimenea á la izquierda con un espejo. Al lado de la chimenea un sillón y un velador. Una silla á la derecha. Sobre la chimenea una botella, y en ésta una cofia. A la derecha una percha en la que están colgados un chal y un sombrero. Una baraja sobre la chimenea. En la habitación de la derecha una ventana cubierta con una cortina azul. A la derecha, al lado de la ventana, un velador, sobre el que hay pruebas de imprenta. A la derecha, cerca de la cama, una cómoda. Encima de ésta un estante con algunos libros. A la izquierda una mesa con papel, plumas y tinta. Al mismo lado una percha y en ella colgados hay un chaleco, un redingote y un sombrero. Dos sillas, una cerca de la mesa, la otra del velador. Debajo de la cama una maleta y en ella un libro y un tirante.

ESCENA PRIMERA

MUSETA en la habitación de la izquierda y RODOLFO en la de la derecha, acostado vestido en la cama. Es de día; la habitación

de Museta está llena de luz; la de Rodolfo herméticamente cerrada, á oscuras

MUSETA (Arreglando su peinado sentada ante un espejo, en
chambra y enaguas.)

¿Qué habrá dicho el vizconde al ver que no vuelvo? Pero es que me fastidia tanto... Es un sauce llorón... Siempre suplicando, quejándose. Le he dicho que iba á las aguas de Bagneres y es capaz de creerlo y de ir allí volando. ¡Tanto mejor! En cuanto él parta, volveré á mi casa. Pero de aquí á entonces... He sido tan mema que me he escapado sin dinero. Y es que no pienso en él jamás... ¡Bah! A una mujer bonita no le hace falta nada.

RODOLFO (Soñando.)

Pero, ¿es posible?... ¡Qué fortunál... ¿Para mí? ¡Qué tío más digno! ¡Dejarme en su testamento toda una provincia del Perú con todos sus peruanos! (Llaman en la puerta de la derecha. Rodolfo cambia de postura, pero no se despierta. Vuelven á llamar.)

MUSETA

¡Adelante! (Entra el Cobrador en el cuarto de Rodolfo.)
¡Ah! Era ahí al lado, en el cuarto de ese señor que sueña á gritos.

ESCENA II

MUSETA en la izquierda. RODOLFO y COBRADOR en la derecha

UN COBRADOR

Caballero... Caballero.

RODOLFO (Despertándose á medias y mirando al Cobrador que rebusca en su cartera.)

¿Eh, quién ha entrado? ¡Un cobrador de un Banco! ¡Ah, vamos! Viene á darme algo á cuenta de mi herencia.

UN COBRADOR

Señor, yo vengo...

RODOLFO

Sí, ya le sé... Dejadlo sobre el velador... ¡Digo! ¿Querreis un recibo? Nada más justo. . Traedme la pluma y el tintero que están ahí sobre la mesa.

UN COBRADOR

No, nada de eso. Vengo á cobrar una letra de 150 francos. Hoy es 15 de Julio

RODOLFO

¡Quince de Julio! ¡Es asombroso! ¡Pero si yo este año no he comido fresas todavía! (Leyendo la letra.) Birmann... Es de mi sastre... ¡Qué desdicha! (Mirando la ropa que hay sobre una silla.) ¡Pobre ropita! Las causas se van, pero los efectos vuelven.

UN COBRADOR

Tenéis de plazo para pagar hasta las cinco. (Recoge la letra, deja un papelito sobre la mesa y se va.)

RODOLFO (Con nobleza.)

No debía haber plazos para las gentes honradas.

(Vuelve á acostarse.) Es el 15... El cabo de las tormentas tan difícil de doblar... Día nefasto que empieza con una lluvia de billetes y acaba con una granizada de protestos. ¡*Dies iræ!* (Museta tararea una canción.) ¿Eh? ¿Quién diantres canta por ahí? (Se levanta sobresaltado.) ¡Ya no me dejan ni soñar! (Gritando.) ¡Señora!

MUSETA (Más fuerte.)

¡Caballero!

RODOLFO

¿Es de día ya en vuestro cuarto?

MUSETA

Un poco. Pero, ¿es que en el vuestro es de noche?

RODOLFO

¡Mucho! Y será de noche todo el día. ¡He despedido al sol por liquidación forzosa! (Vuelve á acostarse.)

MUSETA

¡Caballero!

RODOLFO

¡Señoral

MUSETA

Sois un grosero. (Canta más fuerte.)

RODOLFO

¡Calle! Pero si no me había fijado... Me parece re

conocer esta dulce voz. ¡Ah, sí! Su timbre me es familiar. (Vuelve á levantarse.)

MUSETA

Pero si no me engaño... ¡Rodolfo!

RODOLFO

El mismo soy.

MUSETA

¡Qué feliz casualidad! Os alargó mi mano.

RODOLFO

Yo os beso en la frente. Pero de verdad. (Llama en el muro.) ¿Puedo entrar?

MUSETA

Siempre. Pero no por ahí. Dad la vuelta.

RODOLFO (Sale de su habitación y entra en seguida en la de Museta, á quien abraza.)

¡Aquí me tenéis!

ESCENA III

RODOLFO y MUSETA, en la izquierda

RODOLFO

¡Mi encantadora Museta!

MUSETA

¡Mi buen Rodolfo! ¿Qué es de vuestra vida?

RODOLFO

Me he hecho filósofo.

MUSETA

¿Eso quiere decir que no tenéis dinero?

RODOLFO

Tengo... tengo que pagar.

MUSETA

¿Tenéis deudas?

RODOLFO

¡Muchas! ¡Si queréis alguna!

MUSETA

No, gracias. ¿Seguís haciendo versos?

RODOLFO

Sí, los días de fiesta. Los de trabajo es distinto. Ahora he terminado una obrita muy interesante. Se titula *El perfecto veterinario*. En fin, eso se vende... Bautista la ha leído y está bastante contento.

MUSETA

¿Bautista está aquí?

RODOLFO

Sí, gracias á mi protección. Barre de balde.

MUSETA

¡Un año hace que no nos habíamos visto!

RODOLFO

¡Un año! ¡Sí, justo!...

MUSETA

¿Y vuestro tío?

RODOLFO

Dejé de verlo hace año y medio. Seis meses antes que á vos. Aquellos primeros seis meses que yo pasé en París en el seno de la Bohemia, de esa Bohemia que vos, inconstante Museta, habéis ábandonado para ir á vivir en la region del lujo y de los placeres.

MUSETA

He sido vizcondesa.

RODOLFO

¡Oh! Yo tenía seguridad de que acabaríais así... una noche ú otra. Y ¿cómo es que os encuentro en esta habitación tan humilde?

MUSETA

La he alquilado por previsión hace dos meses y vine anoche por primera vez. Es un rinconcito secreto.

RODOLFO *

¿En un piso quinto? ¡Ah! vamos. Tenéis el corazón de un vizconde sin perjuicio de tercero.

MUSETA

Lo del vizconde terminó.

RODOLFO (Sentándose.)

¿Y Marcelo?

MUSETA

Lo quiero más que nunca. Y la prueba (Señala al cofrecito que está sobre una mesa á la derecha.) está aquí... Son sus cartas... Lo único que he cogido en mi huída.

RODOLFO

¿De modo que volvéis á la Bohemia?

MUSETA

Sí; decididamente, quiero comer aún con vcsotros el pan bendito de la alegría.

RODOLFO

Me parece muy bien. Pero si volvéis á reunirnos con Marcelo, si él olvida lo pasado... es preciso que en lo porvenir no destrocéis su corazón con esas uñitas sonrosadas.

MUSETA

Me las cortaré muy cortitas.

RODOLFO

Sí... y procurad que no crezcan muy deprisa. Porque es cosa triste, Museta, lo que nos sucede con vuestro abandono. A nosotros se nos va todo con la mujer amada, nuestra juventud, nuestro valor, nuestro talento. Al menos por algún tiempo. Yo lo sé por experiencia.

MUSETA

Tal vez María...

RODOLFO

Sí, María.

MUSETA

Os quiso mucho.

RODOLFO

Sí... durante un mes. En ese tiempo el Pactolo pasaba por mi habitación; pero ese río cambió de lecho.

MUSETA

¿Y María?...

RODOLFO (Con un gesto significativo.)

Siguió la corriente. Al principio no estaba yo para bromas. El pesar me había mordido, estaba furioso.

MUSETA

¡Pobre muchacho!

RODOLFO

Después tuve ideas fantásticas, extraordinarias... Necesitaba ser amado á toda costa. Las mujeres ¿cómo diría yo? ¡demasiado compleciantes! me inspiraban tedio, desconfianza... ¡Llegué á odiarlas! Os parecerá extravagante lo que voy á decir. Estuve á punto de adoptar como compañera de mi vida á una langosta viva...

MUSETA

Gracias, en nombre de las mujeres.

RODOLFO

Al fin tuve una gran idea. Una tarde fui al Hospicio.

MUSETA

¡Bah!

RODOLFO

Entre aquellas pobres niñas ví una muchacha de unos dieciocho años, huérfana como las otras, que no había querido salir de aquella casa.

MUSETA

Y ¿quisísteis adoptarla?

RODOLFO

Mejor que eso... Quise casarme con ella... Hice mi petición y dije francamente cuáles eran mis medios de existencia: poeta lírico. Se desbarató la boda.

MUSETA (Riendo.)

¡Pobre Rodolfo!

RODOLFO

Os juro que al despedirme para siempre noté que se oprimía mi corazón... Ella también debió sentirlo... Cuando me alejé de allí, noté que sus ojos me seguían; ¡y me siguieron hasta los umbrales de la puerta! ¿No os parece interesante todo esto ilustrado con viñetas?

MUSETA

¡Qué salida!... ¿De modo que Marcelo me quiere todavía?

RODOLFO

Yo así lo creo.

MUSETA

Y ¿dónde está?

RODOLFO

No lo sé... Ha debido ir á Auvernia para hacer retratos á los saboyanos. (Llaman en el cuarto de Rodolfo.)

MUSETA

Llaman en vuestro cuarto.

RODOLFO

¿En el mío?

SEÑOR BENITO (Dentro.)

Señor Rodolfo, soy yo.

RODOLFO

¡Ah! Es el señor Benito, el dueño de esta casa. Viene á buscar dinero. Es una buena idea que ha tenido. (Gritando) ¡Adelante! Hasta luego, Museta. (Vase.)

SEÑOR BENITO (Entrando en el cuarto de Rodolfo.)

Con permiso. Tal vez he sido importuno... ¡Calle! Si no hay nadie. (Rodolfo entra en su cuarto.) ¡Ah! Ya está aquí.

ESCENA IV

MUSETA á la izquierda, RODOLFO y el SEÑOR BENITO á la derecha

SEÑOR BENITO

Caballero, os saludo...

RODOLFO

Buenas tardes, gran patrón. Tomad asiento. (Benito se sienta á la izquierda.)

MUSETA (Toma el cofrecillo donde están las cartas, se sienta en el sillón y las revisa.)

¡Cuánto amor hay aquí dentro!

RODOLFO (Abre la ventana.)

Permitidme que os ofrezca un rayo de sol. Vamos

á ver, ¿qué feliz concurso de circunstancias me proporcioná la dicha de vuestra visita?

SEÑOR BENITO

(¡Qué fino! ¡Esto me inquieta!) Pues yo venía á deciros que hoy es el 15 de Julio. (saca del bolsillo una cartera llena de billetes y de ella un papel.)

RODOLFO

¿De verdad? Es preciso que me compre un pantalón de alpaca. ¡El 15 de Julio! Justo. Si no es por vos ni se me hubiera ocurrido.

SEÑOR BENITO

Son ciento sesenta y dos francos. Me parece que ya es tiempo de arreglar esta pequeña cuenta.

RODOLFO

Yo no tengo ninguna prisa, ni vos debéis tener impaciencia. Cuenta pequeña... ¡ella crecerá!

SEÑOR BENITO

Es que...

RODOLFO

Pero, en fin, puesto que lo deseais, arreglémosla.
(Se sienta junto á Benito.)

SEÑOR BENITO (Sonriendo.)

(¡Ah!)

RODOLFO

Hoy ó mañana ó pasado. A mí me es indiferente. Bueno, ¿qué os debo?

SEÑOR BENITO (Enseñándole el papel.)

Primero tenemos tres meses de habitación á veinticinco francos, son setenta y cinco francos. Además, anticipos para tres pares de botas, á veinte francos. Además, dinero prestado: veintisiete francos. De modo que setenta y cinco, sesenta y veintisiete... Total, ciento sesenta y dos francos.

RODOLFO

¡Ciento sesenta y dos! ¡Es extraordinario! ¡Qué hermosa cosa es la aritmética! (Se levanta.) Pues bien, amigo mío, ahora que la cuenta se halla arreglada... (Saca de su bolsillo un paquete de tabaco y llena su pipa.) ya podemos estar tranquilitos.

SEÑOR BENITO (Levantándose.)

¡No tolero que nadie se burle de mí! Dinero es lo que yo necesito.

RODOLFO

¡Dinero! ¡Dinero! ¡Sois asombroso! ¿Sabéis qué día es hoy? ¡Viernes! No os choque que no os lo dé. En viernes es de mal agüero.

SEÑOR BENITO

Os digo que... (Museta vuelve las cartas al cofre, coge una baraja que hay sobre la chimenea y supone que "se echa las cartas.")

RODOLFO (Encendiendo su pipa con cerillas que están en el velador)

Vamos, amigo mío, esperad algunos días.

SEÑOR BENITO

¡Yo sé lo que tengo que hacer! ¡Como alguien quiera alquilar este cuarto!...

RODOLFO

¿Queréis un objeto de arte á cuenta?

SEÑOR BENITO

¿Un objeto de arte? ¿Una cosa inútil? Gracias.
(Vase.)

RODOLFO (Viendo la cartera que se ha dejado Benito sobre la mesa, corre á llamarlo.)

¡Amigo Benito! ¡Amigo Benito! (Este vuelve á salir.)
Os habéis dejado un objeto de arte... La cartera llena de billetes. (Se la da.)

SEÑOR BENITO

¡Está bien! ¡Hemos terminado! ¡Ya veréis cómo las gasto yo! (Vase.)

ESCENA V

MUSETA en la izquierda, RODOLFO en la derecha

MUSETA (Se levanta y deja la baraja en la chimenea.)

¡La baraja me anima! ¡Volveré á encontrarlo!

RODOLFO

Yo no puedo continuar aquí. La invasión de los ingleses va á comenzar y es preciso huir. Arreglémonos.

ESCENA VI

MUSETA y EL SEÑOR BENITO en la izquierda. RODOLFO y después SCHAUNARD en la derecha

SEÑOR BENITO (Dentro, llamando en la puerta de Museta.)

¿Puedo entrar?

MUSETA

Sí, estoy visible.

SEÑOR BENITO (Entra.)

Señorita...

MUSETA

¿Estais haciendo la visita general?

SEÑOR BENITO

Sí, y os confieso que yo vengo...

MUSETA

¿Cómo? ¡Pero si eso es muy natural!

SEÑOR BENITO

(¡Gracias á Dios!)

MUSETA

Con vuestro permiso voy á ponerme las botitas.

SEÑOR BENITO

¡Ah! Muy bien. (Busca en su cartera.) Debo tener el recibo... (Museta en el fondo se pone una bota.)

SCHAUNARD (Entra bruscamente en el cuarto de Rodolfo.)

¡Hola! (Se sienta en la cama.) ¡Uff!

RODOLFO (Arreglándose ante un espejo.)

¡Diablo! Eres tú.

SCHAUNARD

Oye, ¿tú no tendrás cien francos que prestarme?

RODOLFO

¡Cien francos! Tú siempre en alas de la loca fantasía. ¿Has tomado opio?

SCHAUNARD

No he tomado nada. Es decir, sí. He tomado un coche por horas para buscar el dinero.

RODOLFO

Buena idea.

SEÑOR BENITO (Leyendo un recibo)

No, este no. Es el recibo del huésped de aquí al lado.

RODOLFO

Tú dirás.

SCHAUNARD

Pues, amigo mío, que no he encontrado dinero por ninguna parte, y que el coche se me figura que lo encontré en mi infancia. ¡Cinco horas! Siete francos cincuenta. ¿Tú los tienes?

RODOLFO

No estoy seguro.. Mira en esa cómoda... (Schaunard abre los cajones.)

SEÑOR BENITO

Lo he debido dejar abajo. En fin, os haré otro. (se sienta y escribe. Museta se dispone á ponerse otra bota.)

SCHAUNARD

¡Pero no hay dinero en este mueble!

RODOLFO

Eso es que el huésped anterior no se lo ha dejado.

SCHAUNARD

¿Quién pagará mi coche?

RODOLFO

¿Quién me convidará á comer?

SCHAUNARD

¡Comer!... Hoy es viernes. En viernes ni comerás ni cosa parecida.

SEÑOR BENITO (Levantándose.)

Señorita, aquí está la cuenta. 25 y 25..

MUSETA (Poniéndose una falda.)

¿Queréis ponerme este corchete?

SEÑOR BENITO

Pero...

MUSETA (Vuelta de espaldas.)

¡Pero acabad pronto! (Benito hace esfuerzos prodigiosos. Museta tararea y marca el compás con su cuerpo.)

RODOLFO

Se me está ocurriendo una idea.

SEÑOR BENITO

Señorita, si os moveis así...

MUSETA

Yo creí que ya estaba.

RODOLFO

¿Por qué no le pides al cochero?

SCHAUNARD

Imposible. El mes pasado lo engañó un amigo mío y.. aún no se le han cerrado las cicatrices a mi amigo.

SEÑOR BENITO

¡Ajajá!

MUSETA (Poniéndose de puntillas para mirarse en el espejo.)

A ver...

SCHAUNARD

¿Y no tienes nada que vender?

RODOLFO

Tú verás.

MUSETA (Coge el sombrero y el chal.)

No estais muy torpe para la edad que tenéis.

SEÑOR BENITO (Alargando el recibo.)

Veinticinco y veinticinco, cincuenta.

MUSETA

Cincuenta. (Dando media vuelta.) Quedo enterada.

SEÑOR BENITO

Pero permitid...

MUSETA

Soy con vos dentro de un minuto.

RODOLFO (Con júbilo al encontrar un libro en su maleta.)

¡Salvados! Vamos á vender este libro de poesías

con el retrato del autor al agua fuerte y encuadernado en piel.

SCHAUNARD

Yo prefería un pantalón... aunque fuera á la rústica.

MUSETA (Que ya se ha colocado el sombrero y el chal.)

Amigo mío, debéis perder mucho con esos jóvenes que se refugian en vuestra casa.

SEÑOR BENITO

Mucho, ya lo creo.

MUSETA

Y cuando no pagan, ¿qué hacéis?

SEÑOR BENITO

Hago que los persigan.

MUSETA

¿Y sin son mujeres?

SEÑOR BENITO

Las persigo yo mismo.

MUSETA

¿Sí, eh? Pues... ¡Ya podéis correr detrás de mí!
(Vase corriendo y riendo.)

SEÑOR BENITO (Furioso.)

¡Señorita! ¡Señorita! (Vase detrás de Museta.)

ESCENA VII

RODOLFO y SCHAUNARD, en la derecha. Después BAUTISTA,
en la izquierda

SCHAUNARD

Aquí no hay nada que valga dos francos. (Suena una campanada.) ¡Cielos! Cinco horas y media de coche. ¡Siete ochenta! ¡Abur! Seguiré buscando dinero.

RODOLFO

Yo salgo á la caza de una comida. (Da un grito)
¡Ah! (Se registra los bolsillos y saca un papel.) ¡Ya la tengo!
(Lee.) «Banquete de quinientos cubiertos en honor
del nacimiento del Mesías humanitario.»

SCHAUNARD

Oye, y... ¿no puede ir más que uno con tu billete?

RODOLFO

No... pero en tu coche pueden ir dos. Salgamos...
Te guardaré... te guardaré un puñado de avellanas.

SCHAUNARD

Gracias. (¡Oh, qué idea! Voy á conservar el coche
por todo el mes.)

RODOLFO (A Bautista; que está á la puertá del cuarto de Museta.)

Bautista, si viene algún inglés á preguntar por mí, dile... dile que estoy en los Bajos Pirineos.

BAUTISTA

Está bien. (Entra en el cuarto de la izquierda.) Bajos Pirineos... Pó... Patria de Enrique cuarto.

ESCENA VIII

BAUTISTA solo en la derecha. Trae una escoba, un cogedor, un plumero y un paño

El señor Benito me ha dicho que arregle este cuarto y que haga esta cama... No sabía yo que esta habitación estaba alquilada.. Y no cabe duda, y estos fragmentos de uniforme indican bien claramente á qué regimiento pertenece la criatura que habita bajo este techo. Es una hija de Eva. ¡Una consumidora de manzanas! Estas flores y estos encajes atestiguan que hay aquí una manita caprichosa y desordenada. (Se acerca á la cama.) Aquí ha dormido. El lecho conserva todavía un hoyo voluptuoso en el cual podía colocarse una Venus. ¿Y el señor Benito piensa que yo voy á destruir esto? (Con desdén.) ¡Ah! ¡Bábaro!... ¡Vándalo! ¡Visigodo! (Coge todos los chismes.) Vamos á arreglar el otro cuarto. (Pasa á la derecha, llega al medio de la habitación, mira á todos lados y se echa á reir.) ¡Já, já, já! ¡Qué admirable desorden! Nada está en su sitio. Todo está perfectamente revuelto. (Deja los chismes.) ¡Qué antítesis! Ahí al lado la gracia, la coquetería, aquí la fuerza, el trabajo. Ahi al lado, flores, encajes... aquí pipas, papeles, tinta por todas partes, hasta en las sábanas.. ¿Y yo voy á mudarlas? ¿Y yo

voy á arreglar esto? ¡Nunca! (Se sienta cerca del velador.) La verdad es que hay mucho trabajo en esta casa. En veintisiete habitaciones tengo que hacer esto todos los días... No me queda tiempo para nada... (Mirando al velador.) ¡Holal! El señorito Rodolfo ha recibido las pruebas de *El perfecto veterinario*. (Coge las pruebas y se levanta.) Voy á corregirlas y á ponerles un ciento de comas. (Se sienta en la mesa de la derecha y lee.) «Capítulo veintidós. De los esparavanes.» (Sigue leyendo en voz baja y corrigiendo.)

ESCENA IX

BENITO, MARCELO y un mozo, que trae un baul, en la izquierda. BAUTISTA, leyendo, en la derecha

SEÑOR BENITO (Entrando primero.)

Por aquí. A ver qué os parece.

MARCELO

¡Magnífica! ¡Admirable! El Louvre en pequeño. (Al mozo.) Dejad ese baul. Os ayudaré. Es un poco pesado. (Le ayuda á descargar el baul.)

SEÑOR BENITO (Con satisfacción.)

(Este hombre parece que tiene mucha ropa.) ¿De-seáis que os ayude á abrir vuestro baul?

MARCELO

Muchas gracias. No lo cierro nunca. (Paga al mozo, que se va.)

SEÑOR BENITO

Dispensad, señor, que os deje, pero hay abajo una joven que me aguarda para alquilar el cuarto de al lado.

MARCELO

¡Ah! pues andad. No os entretengo. (Vase Benito.)
¡Una mujer joven cerca de mí! Es una galantería de la Providencia.

BAUTISTA

¡Veintidós faltas en tres líneas! ¡Oh Gutenberg!

ESCENA X

MARCELO á la izquierda; BAUTISTA á la derecha

MARCELO

¡Oh! ¡qué gran idea! ¡Pronto! ¡Una barrenilla! (saca una de su baul, después de haber sacado lienzos, lápices y pinceles que va dejando sobre la cama.)

BAUTISTA

Me parece que la dama de ese cuarto ha vuelto... En este momento la curiosidad puede más que el amor á las letras. (Se levanta y pega el oído á la pared divisoria.)

MARCELO

Manos á la obra. (Agujerea la pared.) Gracias á este observatorio, si esa mujer está bien construída...

BAUTISTA

No oigo nada.

MARCELO

Transmitiré sus espaldas á mi casta Susana, que no las tiene todavía. ¡Esto marcha!

BAUTISTA

Es singular. La voz no penetra... no penetra... ¡Ay! Sí... sí penetra. ¡Toma, si es un clavo!

MARCELO (Retrocediendo.)

¡Hay gente en la pared!

ESCENA XI

MARCELO en la izquierda. BAUTISTA, MIMÍ, que trae una caja de cartón en la mano, y BENITO en la derecha

SEÑOR BENITO (Entrando delante.)

Este es. (Mimí entra y se apoya en los pies de la cama.) Sentaos, señorita. ¿Os sentís mal?

MIMÍ (Con la mano en el pecho.)

Sí... me pasa esto siempre que subo; pero no es nada. (Deja el sombrero y el chal sobre la cama.)

MARCELO (Mirando por el agujero de la pared.)

¡Es muy bonita! He ahí un cuello que sirve para mi objeto. ¡Pronto! Aprovechemos la inspiración. (Coge

un lienzo y un lápiz, se sienta junto á la pared y se dispone á trabajar.)

MIMÍ

¿Se ve bien aquí?

BAUTISTA

¡Ah, señorita! El sol es el inquilino más asiduo.

MIMÍ (Que ha estado en la ventana después de haber puesto la caja de cartón sobre el velador.)

Esta tarde va á haber tempestad... Quizás por eso no me encuentro bien.

BAUTISTA

¿La señorita es costurera?

MIMÍ

Hago flores.

BAUTISTA

¡Qué bonita profesión! ¡La primavera es compañera vuestra!

SEÑOR BENITO (A Bautista.)

Pero, ¿esta habitación, no está arreglada?

BAUTISTA

Señor, está arreglada desde el punto de vista artístico...

SEÑOR BENITO

¡Vamos! ¡Vamos! Arregladla pronto.

BAUTISTA

Volando.

SEÑOR BENITO

Señorita, ya habéis oído... (Vase.)

BAUTISTA (Cogiendo todos sus utensilios.)

Señorita, si deseais algo... tomaos la molestia de llamar. Yo no me quedo aquí... Voy al gabinete de lectura de ahí enfrente. (Vase.)

ESCENA XII

MARCELO, á la izquierda, trabajando. MIMÍ, á la derecha.

MIMÍ

Por lo visto no me ha seguido nadie... Arreglaré mi cuarto más tarde... Quiero acabar estas flores antes de que anochezca. (Se sienta junto al velador y trabaja.)

MARCELO (Con el ojo en el agujero.)

¡Diantre! ¡Tiene el traje tan alto!... Nada, no veo el principio de las espaldas... ¡Y necesito unas espaldas!

MIMÍ

Hace calor aquí dentro... (Se quita un fúlin que lleva al cuello.)

MARCELO (Con alegría.)

¡Oh! ¡qué curvas tan arrebatadoras!

MIMÍ

¡Es extraño!... Cuando sufro, como hace un rato, la tristeza me vence... me figuro que ya no reiré jamás y todos mis pesares acuden á mi imaginación... Pero cuando el dolor desaparece, como en este momento, ya no pienso más sino en que puedo ser dichosa... ya no pienso más que en él y mis canciones alegres de otro tiempo vuelven á mis labios. (Canturrea.)

MARCELO

¡Qué vocecita tan deliciosa! Esa mujer es encantadora, adorable!... Estoy enamorado, loco... Y admiro las líneas en lugar de dibujarlas... Yo necesito pluma, tinta... (Al recorrer la habitación ve la cofia.) ¡Una cofia! (La coge.) ¡Ha venido una cofia á mi habitación! Digo, no... ¡He venido yo á la habitación de la cofia! ¡Ah, ya me acuerdo! Es de una pobre muchacha que no pagaba... Me lo dijo el dueño de la hospedería. (Deja la cofia en la botella.) ¡Es particular!

MIMÍ

El día se acaba y mi labor no.

MARCELO

¡Y tan particular! Esta cofia parece de Museta... Este cinturón... Justo, el talle de Museta... ¿Será qué?... A ver, á ver. (Continúa registrando.)

ESCENA XIII

Los mismos, RODOLFO y después BAUTISTA

RODOLFO (Dentro gritando.)

¡Bautista! ¡Mi llave!

MARCELO

¿Cómo?... (Escuchando.)

RODOLFO

¡Bautista! ¡Mi llave, animal!

BAUTISTA. (Dentro.)

Yo conozco ese instrumento humano...

RODOLFO

¿No hay nadie aquí? (Abre la puerta de la izquierda.)

MIMÍ

¡Cielos! Me ha parecido... (Escucha.)

MARCELO

¡Justo!

RODOLFO (Entrando en la izquierda.)

Pero... ¿eres tú?

MARCELO

Sí, yo.

RODOLFO

Eres tú, soy yo, somos nosotros... abracémonos...
Préstame cinco francos.

MARCELO (Dándoselos.)

Ahí van.

RODOLFO

Soy contigo... (Va al fondo y desde la puerta da varias palmadas.)

MIMÍ

¡Qué locura!... Siempre se me figura que lo veo,
que lo oigo...

BAUTISTA (Entrando en la izquierda.)

Aquí estoy, señor.

RODOLFO

¡Qué feliz eres!

BAUTISTA

Estaba enfrente, leyendo... ¡Cómo! ¡El señorito
Marcelo!

RODOLFO

Está bueno. (Le da el dinero.) Toma. Vete y trae aquí
sustancias alimenticias por cinco francos.

MARCELO

¿No has comido?

RODOLFO

Me ha fallado la comida. Estaba ya al borde de la sopa; pero la policía vino y desbarató todo. (se oye una media hora.) ¡Ese pobre Schaunard!... Seguro que le debe al cochero cerca de once horas. (Se sienta en el sillón.)

MARCELO

Y ¿qué es eso? En una ocasión me pasé yo quince días en un vapor. Por otra parte, si él hubiese tenido la ocurrencia de venir lo hubiera sacado del compromiso.

RODOLFO

¿Eres millonario ahora?

MARCELO

Sobre poco más ó menos tengo dos mil francos colocados... ahí en el baul. Dos mil francos de los auverneses, que son muy feos, pero pagan bien. Esto, amigo mío, me permite seguir mi rebusca... Ahora tengo una pista...

RODOLFO

Pero ¿no ha habido reconciliación?

MARCELO

¿Con quién?

RODOLFO

Con Museta.

MARCELO

Pero, ¿por qué?...

RODOLFO (Enseñándole el cofrecillo.)

Mira.

MARCELO

Cartas...

RODOLFO

Las tuyas.

MARCELO

Y ¿quizás esta cofia?...

RODOLFO

La suya.

MARCELO

Pero ¿ella está aquí?... ¡Ya decía yo!

RODOLFO

Pero ¿no la has visto?

MARCELO

No... Ahora caigo... Cuando me alquilaron este cuarto, la habían despedido.

RODOLFO

Es una acción digna del dueño.

MARCELO

¡Se ha marchado!

RODOLFO

Sí, pero vuelve... Tiene aquí tus cartas.

MARCELO

¿Tú lo crees?... Esperaré cinco minutos y después iré á casa de Magdalena... Ella me dirá dónde está Museta... Consagremos á la amistad esos cinco minutos. ¿Tú vives aquí?

RODOLFO

Sí. Ahí al lado.

MARCELO

Pero... ¿Cómo ahí al lado... si hay una muchacha?

RODOLFO

¿Una?...

MARCELO

Mira por ese agujero.

RODOLFO (Mirando por el agujero.)

¡Calla!

MARCELO

¿Qué?

RODOLFO

¡Mimi!

MIMÍ

¿Quién me llama?

RODOLFO (Muy alegre.)

¡Es Mimi!

MARCELO

¿La hospiciana?

MIMÍ

Sí, no me he engañado. ¿Será?... (Se acerca á la pared.)

RODOLFO (Acercándose á Marcelo.)

¡Mi buen amigo!

MIMÍ

Es su voz.

RODOLFO (Apoyándose en Marcelo.)

Mis piernas no me sostienen... Préstame las tuyas.

MARCELO

¡Quita hombre! Las necesito para correr detrás de Museta. Pasaron los cinco minutos. ¡Hasta luego!
(Vase.)

RODOLFO

¡Es extraño! No me atrevo á entrar en mi habitación, es decir, en su habitación... Ea, ánimo. (Vase.)

MIMÍ (Escuchando.)

Ya no oigo nada. ¿Se habrá marchado? (Rodolfo llama en la puerta de la derecha. Con alegría.) ¡Es él! Entrad.

ESCENA XIV

MIMÍ y RODOLFO, en la derecha. Después BAUTISTA

RODOLFO (Entrando.)

Señorita...

MIMÍ (Alargando la mano.)

¡Soy yo!

RODOLFO

¡Estaba seguro!... ¡Mi querida Mimí!

MIMÍ

Eso es que no me habéis olvidado.

RODOLFO

¡Olvidaros! Para eso tenía que haber pensado menos en vos.

MIMÍ

¡Bendita Providencia que ha querido reunirnos!

RODOLFO

Sí, ella ha querido que debiera tres meses para que el dueño alquilara mi habitación á otra persona... y que esta persona fuéreis vos.

MIMÍ

Pero... ¿Es que no os habéis asombrado de verme?

RODOLFO

La felicidad no me ha dejado... ¡Pero si queréis me asombraré!

MIMÍ

Y ¿no me hacéis ninguna pregunta?

RODOLFO

¿Para qué? Estando á vuestro lado nada más me importa.

MIMÍ

Pero yo no quiero que tengais malas ideas... y voy á deciroslo todo... (Se sientan.)

BAUTISTA (Entra en la izquierda. Trae un portaviandas y una cesta con provisiones.)

Aquí está la comida. (Mira á su alrededor.) ¡Nadie! (Deja el portaviandas junto á la chimenea.) Aquí se conservará caliente... si encienden fuego. (Vase)

MIMÍ

Y ahora, escuchadme.

RODOLFO

Dadme vuestras manos. Así escucharé mejor.

MIMÍ

Tomadlas.

RODOLFO

Ya escucho.

MIMÍ

Desde el día que fuísteis allí... ¿sabéis cuál?

RODOLFO

Sí, cuando fuí á pedir os en matrimonio; una idea que no tuvo éxito.

MIMÍ

Desde aquel día no he dejado de pensar en vos.

RODOLFO

¡Pobre Mimi!

MIMÍ

¿Os parecerá extraño que yo os diga esto?

RODOLFO

No, no... Seguid.

MIMÍ

Esperaba siempre que volvería á veros.

RODOLFO

Mi fortuna no estaba entonces bastante asegurada.

MIMÍ

Eso pensé yo. Un día me propusieron entrar en casa de una señora anciana como señorita de compañía. . y me asaltó una idea; la de que abandonando el hospicio podía tener ocasión de encontraros... y acepté con alegría... Pero no tardé en arrepentirme.

RODOLFO

¿Cómo?

MIMÍ

Aquella señora recibía con frecuencia la visita de un señor también viejo, y siempre que venía, ella buscaba un pretexto para dejarme á solas con él.

RODOLFO

Ya comprendo...

MIMÍ

Ese señor me decía unas cosas... Si vos supiérais...

RODOLFO

Las sé todas.

MIMÍ

En fin, ayer, cuando yo menos lo esperaba, rodeó su brazo á mi cintura

RODOLFO (Rodeándola con el suyo.)

¡Caramba!

MIMÍ

¡Y me abrazó!

RODOLFO (Abrazándola.)

¡Es espantoso!

MIMÍ

La señora llegó entonces y me dijo que si semejante escena se repetía me echaría á la calle.

RODOLFO (Levantándose.)

¡Es curioso!

MIMÍ (Idem.)

Y yo... yo no he querido estar más tiempo en esa casa... Por la noche me despedí y... ya sabéis por qué estoy en este sitio.

RODOLFO

¡Mimí de mi alma! Basta de temores. En otra ocasión quise casarme con vos, hoy os adopto. (La abraza.) ¿Me dejais que os abrace?

MIMÍ

¡Si ya me habéis abrazado una vez!

RODOLFO

Dos, han sido dos. ¡Y serán mil!

MIMÍ

¡Por Dios, Rodolfo!

RODOLFO

Voy á arreglar mi maleta, porque es preciso que me marche. (Recoge sus papeles y los guarda en la maleta.)

MIMÍ

Si hubiera dos cuartos...

RODOLFO

Sí, pero no hay más que uno.

MIMÍ

¿No tenéis un amigo aquí al lado?

RODOLFO

Sí, pero no está solo. Está... casado. (Empieza á obscurer.)

MIMÍ

Pues bien, ese señor vendrá aquí con vos y yo pasaré la noche allí con esa señora. Les será lo mismo.

RODOLFO

¡Cá! No les será lo mismo. Adiós, Mimí.

MIMÍ (Yendo á la ventana.)

¡Está lloviendo á cántaros!

RODOLFO

Lluvia de tempestad. Eso pasa pronto. Mañana despejado.

MIMÍ

Si fuera de día...

RODOLFO

Sí, pero es de noche... Ahora diré que os traigan una luz.

ESCENA XV

LOS MISMOS en la derecha. En la izquierda MARCELO. Entra malhumorado; trae una luz

MARCELO

¡Ni rastro de Museta! Estoy calado hasta los huesos. (Cierra la puerta con violencia, deja la luz sobre la chimenea y sacude el sombrero.)

MIMÍ

Me parece que ese señor ha vuelto.

RODOLFO

Eso creo... (Llamando.) ¿Eres tú, Marcelo?

MARCELO

¡Hola! Y tú, gran atrevido, ¿estás ahí al lado?

RODOLFO

Sí.

MARCELO

Pero... ¿gestais los dos?

RODOLFO

Por ahora. Espero á que la lluvia cese y entonces me mudaré.

MARCELO

Yo no he encontrado á Museta. Si quieres venir á vivir conmigo...

MIMÍ

¡Qué dicha!

RODOLFO

¡Hombre, vete al infierno!

MARCELO (Con intención.)

¡Ah! Comprendido... comprendido...

MIMÍ

¿Cómo?

RODOLFO

No; nada. (Y sin dejar de llover.) (Ruido dentro.)

MUSETA

¡Yo quiero las cartas! ¡Sus cartas!

MARCELO

¡Es Museta! (Corre hacia la puerta y la abre.)

ESCENA XVI

MARCELO, MUSETA y SEÑOR BENITO en la izquierda. RODOLFO y MIMÍ en la derecha

MUSETA (Echándose en los brazos de Marcelo.)

¡Marcelo!

MARCELO

¡Oh, qué suerte!

SEÑOR BENITO (Entrando.)

¡Señora!... ¡Esto es escandaloso! ¡Aquí no podéis estar ni un momento más!

MARCELO

Sí puede. La señora está en mi casa. (Se acerca á la pared y grita.) Rodolfo, ya no cuentes con mi hospitalidad.

SEÑOR BENITO

¿Cómo? Pero, ¿el señor Rodolfo también?... ¡Esto es demasiado! (Vase. Marcelo cierra la puerta.)

MIMÍ (Asustada.)

¡Viene aquí! ¡Nos va á dar un escándalo! (Cierra la puerta rápidamente.)

SEÑOR BENITO (Dentro, después de golpear la puerta.)

Caballero ¡salid! ¡Salid, que no estáis en vuestra casa!

RODOLFO

No... Pero estoy en casa de esta señorita.

SEÑOR BENITO (Dentro.)

¡Esto es escandaloso!

RODOLFO

Calmaos, que en seguida levo anclas.

MARCELO

Y ahora, cenemos. (Ayudado por Museta coloca las provisiones en la mesa, que ha llevado al centro de la habitación. Se sientan á cada lado de la mesa y comen.)

MUSETA

Y ¿Rodolfo?... (Va á levantarse.)

MARCELO (La detiene.)

Hoy no cena.

RODOLFO

Adiós, Mimi.

MIMI

Por fin... os vais.

RODOLFO

Voy á enviaros á Museta y á quedarme en su lugar. (Esto no les parecerá bien, pero en fin...) Si yo me quedara aquí podría comprometeros y eso que soy fiel á mi palabra... Pero yo tengo veintidós años, vos dieciocho, ¡ay Mimí! y... Bueno, yo me marchó. (Coge la maleta y vase. Mimí lo acompaña hasta la puerta y después que él sale la cierra.)

MIMÍ

Ya no nos veremos hasta mañana. (Baja al proscenio.)
Afortunadamente las noches son cortas.

RODOLFO (Dentro, llamando á la puerta de Marcelo.)

Marcelo, ábreme.

MARCELO

Pero...

RODOLFO

Es preciso.

MUSETA

Burlaos del mundo, Rodolfo.

RODOLFO

Marcelo, no consultes á Museta; consulta á la moral.

MARCELO (Levantándose y retirando la mesa.)

Yo no consulto más que á mi corazón... y no te abro.

RODOLFO

¡No hagais tonterías! (Vuelve á llamar.)

MARCELO

¡A la otra puerta! (Abraza á Museta. Mimi está junto al lecho. Se oye llamar nuevamente en su puerta.)

RODOLFO (Dentro, á media voz.)

Mimi... ¡soy yo! (Mimi se queda suspensa y cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO TERCERO

Salón en casa de Museta. Puertas al foro y laterales. Un sofá á la derecha. A su lado un velador. A la izquierda una mesa. Chimenea á izquierda primer término. Al foro derecha una consola. Sillas, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA

MUSETA y MIMÍ. Al levantarse el telón Museta lee y fuma echada en el sofá. Mimi, sentada en una butaca á la izquierda, termina una corona de azahar

MUSETA

Y tú ¿vas á trabajar toda tu vida?

MIMÍ

Mira, déjame. Cuando vengo á verte no hago nada de provecho. En cambio en nuestra casita me luce muchísimo el trabajo.

MUSETA

Tú te matarás. No estás muy bien de salud, y des-

de que te conozco ni un solo día has dejado de trabajar.

MIMÍ

¡Es claro! Rodolfo no es rico.

MUSETA (Levantándose.)

Y ¿por qué no es rico? ¡Qué tontería es querer á los hombres que no tienen un céntimo!

MIMÍ (Idem.)

Pero Museta...

MUSETA

Como te lo digo. Con ellos siempre hay que estar haciendo cálculos.

MIMÍ

Por eso me parece que vosotros calcularéis poco.

MUSETA

¿Tú crees?... Pues mira, desde el nacimiento de aquellos dos mil francos que sabes, hemos vivido como avaros.

MIMÍ

¿Vosotros?... ¿Con un criado?...

MUSETA

¿Bautista? Y ¿tú crees que eso es un criado serio?

No hace nada bien, no tiene disposición ni para las esquelas amorosas.

MIMÍ

¿Cómo?

MUSETA

Nada, ya te contaré...

MIMÍ

Dí, Museta, ¿recuerdas que á la mañana siguiente del día en que volviste á encontrar á Marcelo le regalaste una macetita de pensamientos?

MUSETA

Sí.

MIMÍ

Os jurásteis amaros tanto como vivieran aquellas flores. No quisiste comprometerte por más tiempo.

MUSETA

Exacto.

MIMÍ

A los pocos días te ví regando á escondidas los pensamientos para evitar que murieran.

MUSETA

Como que llegué á sentir no haber escogido siemprevivas.

MIMÍ (En voz baja, con intención.)

Y... ¿por qué no riegas ya los pensamientos?...

MUSETA (Balbuceando.)

Pero... si... yo...

MIMÍ

¿Es que ya no quieres á Marcelo?

MUSETA

Sí, es un buen muchacho... pero no es nadie...

MIMÍ

El llegará...

MUSETA

Cuando él llegue ya puedo yo estar de vuelta.

MIMÍ

¿Qué quieres decir?...

MUSETA

¡Bah! No me hagas caso. Es que ahora vuelve á darme por el lujo.

MIMÍ

¡Más bajo! Marcelo está allí con Rodolfo. (Señalando á la puerta de la derecha.) Si te oyera... (Guarda la corona en la caja de cartón que hay sobre la consola. A media voz.)

Vamos, Museta, no tengas tan malas ideas... Si engañaras á ese pobre Marcelo... sería capaz de morirse.

MUSETA

¡Pues no hace tiempo que hubiera muerto! Pero, ¿tú crees que se muere de amor?

MIMÍ

Ya lo creo. Si Rodolfo me abandonara, me moriría, ¡estoy segura de ello! Si no me muero antes.

MUSETA

¡Jesús! ¡Qué alegres estais todos!

MIMÍ

Perdóname.

MUSETA

No, mujer, si es que soy una egoísta. Pero es que la tristeza me mata, no la puedo resistir. Dios ha querido hacerme así...

MIMÍ

Hoy debías estar contenta, puesto que dais una velada.

MUSETA

¡Bonita velada! No hay ni un coche á la puerta. Aquí los invitados vienen á pie y se van de cabeza. Te he dicho que estaba en mi día malo, pero me

rectifico, y puesto que él va á llegar, seré todavía Museta... (al menos, hasta mañana por la mañana.)

MIMÍ

¡Bah! No pienses más en esto y quiere bien á Marcelo, puesto que nadie os lo impide.

MUSETA

Oye, ¿pero es que á tí te impiden que quieras á Rodolfo?

MIMÍ (Turbada.)

No... no... (¡Qué mala acción sería!)

ESCENA II

DICHAS, BAUTISTA, por el foro, con una carta

BAUTISTA (Bajo, acercándose á Mimí.)

Señorita, una carta del señor Durandín... ¡Chist!
(Se la da á escondidas.)

MIMÍ

(¡Una carta!) (Guarda la carta.)

BAUTISTA (Acercándose á Museta.— Pajo)

Señorita, el lacayo del inglés, está abajo. (Mimí, lee en voz baja.) «Si os decidís... esta noche á las once, por la puertecita, un cupé bayo, dos caballos azules...» (Conteniéndose.) ¡Digo, no!

MUSETA (Riendo.)

(¡Dios mío! ¡Qué bruto es este Bautista!) (Bautista se acerca á Mimi.)

MIMÍ

(Que yo olvide á Rodolfo... ¡Pero si eso no puede ser! (Bajo á Bautista, dándole la carta.) Devolved esta carta al señor Durandín, como le habéis devuelto las anteriores. Es mi única respuesta.)

BAUTISTA

Muy bien, señorita. (Va á haber que apelar á otro medio.) (Marcelo y Rodolfo salen por la derecha. Marcelo relea un papel, Rodolfo se acerca á Mimi.)

MIMÍ (A Rodolfo, mientras coge la caja de cartón.)

Voy á llevar esta corona al almacén. Vuelvo en seguida. (Vase foro.)

ESCENA III

RODOLFO, MARCELO, MUSETA y BAUTISTA

MARCELO

«La comida, los sorbetes, las flores, todo será excelente y de las mejoras casas.» (A Museta.) ¿Qué te parece?

MUSETA

No está mal.

MARCELO

Y, ¿á tí, Rodolfo?

RODOLFO

Me parece mitológico, deslumbrador; pero esta fiesta artística, va á costar muy cara.

MARCELO

Todo lo más, cuatrocientos francos.

MUSETA

¡Una miseria!...

RODOLFO

¡Diantrel! ¿De modo que estais todavía muy ricos?

MARCELO

Calcula. Hace dos meses que vivimos con mucha economía.

MUSETA

Muchísima. (Bautista sentado en el sofá, lee.)

RODOLFO (Riendo.)

Lo estrictamente .. superfluo.

MARCELO

No, no te rías... Ya ves, ni siquiera tengo ropa negra. Por cierto que he de buscarla para recibir al cri-

tico influyente. ¡Y que no hay tiempo que perder!
¡Bautista!

BAUTISTA (Levantándose.)

Señor...

MARCELO

Toma esta lista de encargos. No olvides ninguno.

BAUTISTA

Descuidad. A mí no se me olvida nada. (Medio mutis.) ¡Ah! A propósito, ya se me olvidaba... Este papel que acaban de entregarme... Es para la señorita... (se lo da á Museta.)

MUSETA

¿Otro?...

MARCELO

¿Qué es eso?

MUSETA

Impresos, catálogos de tiendas de modas... No los leo nunca. (Da el papel á Marcelo y va á sentarse á la derecha. Bautista se sienta á la izquierda y vuelve á leer.)

MARCELO (Viendo el papel.)

¡Hombre, bien, muy bien!

RODOLFO

Oye, es papel sellado.

MUSETA

¿Papel sellado?

MARCELO

Son originales tus tiendas de modas. Mira cómo se expresan. (Pasando la vista por el papel.) El día 25 de Octubre de 1845 á instancias de... tu... tapicero...

MUSETA (Levantándose.)

¿Qué quiere decir esto?

MARCELO

Pues esto quiere decir que creías que tus muebles estaban pagados y que no lo están. Eso es todo.

MUSETA

(¡Qué indecencia! ¡En un vizconde!) ¿De modo que se llevan los muebles?...

MARCELO

Aun no. Esto es para mañana por la mañana.

RODOLFO

¡Ah, vamos! Entonces...

MARCELO

¿Pero cómo no hemos sabido nada de todo esto? Pero, ¿cuándo habrán venido?...

BAUTISTA

¿A embargar?... Hace ya días. Estaba yo solo en

casa y vino un señor muy gordo con un traje muy sucio á hacer un inventario en nombre de la ley.

MARCELO

Y ¿cómo no has dicho nada?

BAUTISTA

Porque yo no le dí importancia...

MARCELO

Es preciso pagar... Daremos algo á cuenta... ¡Esto viene á trastornar nuestros planes de economías! En fin, vamos á ver qué nos queda. Bautista, trae la cajita de caudales.

BAUTISTA

En seguida. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS y COLLINE por el foro

COLLINE

Salud, amigos míos.

RODOLFO

Ya está aquí Colline.

COLLINE

No hago más que entrar y salir. Vengo á ver los preparativos.

BAUTISTA (Sale con una cajita que deja sobre el velador.)

Aquí está. ¡No pesa nada!

MARCELO

Es que no guarda más que billetes... Colline, llegas á presenciar la autopsia.

MUSETA (Que ha abierto la caja.)

¡Cielos!

MARCELO

¿Qué hay?

MUSETA

Hay... ¡que no hay nada!

BAUTISTA

Perdonad... Hay una araña.

MARCELO

Pero, ¿cómo hemos podido gastar dos mil francos en dos meses? Es necesario repasar las cuentas... Bautista, tráete el libro de caja. (Bautista se va por la izquierda llevándose la cajita.) Ahora encontraremos el error.

COLLINE

Sí; pero no encontraremos el dinero.

MUSETA

No será esta ruina por lo que me has comprado...

MARCELO

¡Museta, esos reproches!..

MUSETA

¿Yo?... Haya dinero ó no lo haya ¿qué más me da? No tengo la menor necesidad.

BAUTISTA (Sale con un libro enorme.)

Aquí está el librito... (Lo deja sobre el velador y va á sentarse á la izquierda y fuma un cigarro.)

MARCELO

Veamos. (Abre el libro.) El 22 de Agosto, recibido en caja, 2.000 francos.—Gastos del 23: Una pipa turca, 25 francos.—Del 24: Dos cubiertos de á dos francos en una fonda para Museta y yo, 17 francos.—Del 25: Dado á Bautista sobre su salario, 5 francos. (Bautista hace un signo afirmativo.)—Del 26: Dado á Bautista, 6 francos.

MUSETA

¡Me parecen demasiadas propinas á Bautista! (Bautista «se hace el loco», echa una bocanada de humo y mira atentamente cómo sube al techo.)

MARCELO

Del 27: Un mono, 70 francos; una cotorra, 150.

COLLINE

¿Un mono?

RODOLFO

¿Una cotorra? ¡No los he visto aquí jamás!

MARCELO

No es extraño, porque el día que trajeron los dos bichos, el mono murió de una indigestión por haberse comido la cotorra.—Del 28: Dado á Bautista...

MUSETA

¿Más?

MARCELO

3 francos y medio. (Cierra el libro.) No hay más anotado.

RODOLFO

Ni hace falta. Ya se ve la marcha.

MUSETA

Ahora me lo explico. ¡Se lo has dado casi todo á Bautista! Pero, ¿qué hará él con tanto dinero?

RODOLFO

Tiene vicios carísimos.

COLLINE

Es el protector de una bailarina.

MARCELO

Bueno, en resumidas cuentas, que el tapicero no

verá un franco, pero que nosotros damos nuestra gran fiesta.

COLLINE

Hombre, á propósito. Necesito que me prestes una corbata blanca para hacer honor á tu fiesta.

MARCELO

Muy bien; pero tú me prestarás tu frac negro para que yo haga honor á la corbata blanca.

COLLINE

¡Mi frac! ¿Por qué no te pones el tuyo?

MARCELO

Le falta un faldón.

COLLINE

Sí, pero estando bien cepillado... Y además, si te doy el mío, ¿qué me pongo yo?

MARCELO

Lo que quieras. Te permito venir sin etiqueta.

RODOLFO

Tú no estarás más que un momento.

MARCELO

El tiempo de echar una mirada.

COLLINE

Pero, ¿cómo voy á estar yo en mangas de camisa?

MARCELO

Te daremos con qué taparte... En tí eso no tiene importancia... Siendo filósofo... En cambio yo, el anfitrión, necesito estar bien... Las conveniencias sociales... ¿No comprendes? (Quitándole el frac.) Vamos, que vean estos señores cómo imitas á San Martín.

COLLINE (Defendiéndose.)

¡No! Pero si no... Si es que lo necesito. Si es que ahora tengo que ir á dar lección á un príncipe indio que ha venido á París á aprender el árabe. (Vase Marcelo con el frac de Colline por la izquierda.)

MUSETA

¡Un príncipe indio! ¿Y tiene diamantes?

COLLINE

¡Por todo su cuerpo! Parece que está granizado.

MARCELO

Hay que traerlo á nuestra fiesta.

COLLINE

Lo procuraré.

MUSETA

Se pondrán diez ó doce bujías más para deslumbrarlo.

MARCELO (Vuelve á salir. Se ha puesto el frac de Colline y trae una hopalanda vieja, que da á éste.)

Toma esta otra prenda. ¡Esto es mucho más solemne que un frac!

COLLINE (Poniéndose la hopalanda.)

Dí, Museta, ¿me va bien esta envoltura?

MUSETA

Perfectamente. (Echándose á reir. Bajo á Marcelo.) Parece un cochero de pompas fúnebres.

MARCELO

¿Vuelves á estar contenta? Me alegro, porque antes me habías apesadumbrado.

MUSETA

(¡Me ha conmovido! Después de todo, siempre estamos á tiempo.)

ESCENA V

DICHOS y SCHAUNARD, que sale por el foro jadeante

SCHAUNARD

Amigos míos, dadme una silla... ¡Vengo malísimo! (Marcelo le da una silla y se sienta.) ¡Bautista, un taburete para mis pies! (Bautista se lo acerca.) Perfectamente. Si supiérais lo que me pasa... Debo estar completamente pálido.

BAUTISTA

¡Cá! Estais completamente amarillo.

SCHAUNARD

Bautista, ¡vete! (Bautista vuse por el foro.) Completamente amarillo... Bueno, pues ha sido Eufemia quien me ha teñido de este color.

MUSETA

Y á propósito de Eufemia. ¿Dónde está?

SCHAUNARD

No la veréis jamás á mi lado. Acabo de romper...

MUSETA

¿Cómo?

SCHAUNARD

Mi bastón... Un bastón magnífico de roble. El junco y el bambú eran insuficientes.

RODOLFO

¡Pobre Schaunard! ¿De modo que Eufemia todavía...

SCHAUNARD

Siempre igual... Es una costumbre... Mirad lo sucedido.

TODOS

Veamos. (Marcelo se sienta á la derecha, Museta á su lado;

Colline en el taburete donde Schaunard tiene los pies; Rodolfo continúa de pie.)

SCHAUNARD

Yo había notado que las aficiones belicosas de Eufemia aumentaban de día en día; su corazón no era ya un cuartel, ¡era un campamento! Esta mañana, al entrar en su casa, me asaltó una horrible sospecha; una voz interior me decía que allí, durante mi ausencia, había llegado tropa. Interrogo á Eufemia con mi bastón de roble, y en el calor de la discusión se le cae del bolsillo una prueba de su crimen. Y esa prueba es esto. (Saca de su bolsillo un pompón de artillero.)

MUSETA

¿Y qué es eso?

SCHAUNARD

Un pompón... ¡El alojado era artillero! Mi bastón de roble toma de nuevo la palabra, y Eufemia me declara que, en efecto, ha recibido la visita de su padrino, que es un soldado que va siempre en un armón. «¡Aquí huele á pólvora, desgraciada!... le dije. ¡Una joven recibir un cañón en una casa honrada!... ¡Es escandaloso!» Y al acabar estas palabras mi bastón de roble se partió en dos, ofrecí á Eufemia los pedazos como recuerdo, y la he dejado para siempre, quedándome con la pieza de convicción. ¡Y aquí me tenéis ya sin bastón y sin Eufemia!

COLLINE

¡Pobre muchacho!

SCHAUNARD

Eufemia leía muy á menudo las *Victorias y Conquistas*.

MARCELO

Por lo visto, hoy el demonio enreda todos nuestros asuntos.

SCHAUNARD

¿Pero también?...

MARCELO

También... El papel sellado se ha introducido en nuestro hogar.

MUSETA

Todos mis muebles están bajo la espada de la ley.

SCHAUNARD

¿Qué escucho? ¡Si es una imprudencia eso de tener muebles en casa! ¿Y qué vais á hacer?

MUSETA

Lo que la casualidad disponga.

MARCELO

Lo más horrible es que no tenemos un céntimo y la ejecución del programa de nuestra fiesta exige cuatrocientos francos. (Enseñando el papel que leyó antes.)

SCHAUNARD

¡Cuatrocientos francos! ¡Una fortuna! (Cogiéndole el papel.) Dame tu programa. (Lee.) «Helados, cien fran-

cos». ¡Bonita novedad esta de los helados! Quedan suprimidos. El que los quiera que los traiga. (Borra con un lápiz.) Ya son cien francos de economía.

MARCELO

¡Baja á trescientos!

SCHAUNARD

¿Qué veo? ¡Trufas en todas partes, para todo! Cabrito, faisán, salmón, langosta... ¿Por qué no habrás puesto ballena? Esta cena tuya, es el arca de Noé; tiene toda clase de animales... ¡Ea! arreglado. Las trufas, la langosta, el faisán, etc., las he reemplazado por salchichón, morcilla y cecina... Tu cena, costará diez francos. Alumbrado y refresco, otros diez. Total, veinte francos. Y veinte francos se encuentran fácilmente, lo mismo que Colón se encontró á América.

MARCELO

Pues el tiempo es oro... ¡A buscarlos!

COLLINE

¡A buscarlos!

SCHAUNARD

A buscarlos!

M^l SETA

Yo salgo con vosotros.

MARCELO

¿Dónde vas?

MUSETA

Es que me han hablado de un terciopelo á ocho francos el metro... ¡Hay que ver eso!

MARCELO

¡Ah! Muy bien.

MUSETA

Marcelo, tu brazo.

MARCELO

¡En marcha!

TODOS

¡En marcha! (Vanse por el foro. Rodolfo va á salir el último, pero Bautista, que sale un momento antes por la izquierda, lo detiene.)

ESCENA VI

BAUTISTA y RODOLFO

BAUTISTA

Señor, dos palabras...

RODOLFO

¿Qué quieres?

BAUTISTA

Desde esta mañana estoy buscando ocasión para hablaros á solas. (Le enseña unas cuantas cartas.) Es un hallazgo que he tenido.

RODOLFO

¿Cartas?

BAUTISTA

Sí... Cartas dirigidas á la señorita Mimi

RODOLFO

Dámelas. (Coge las cartas.)

BAUTISTA

¡Confío en que no diréis que he sido yo!

RODOLFO

Estáte tranquilo... Y déjame...

BAUTISTA

Bien, señor. (Puesto que el señor Durandín me ha probado que en eso está el porvenir del señorito Rodolfo, la literatura me absolverá.) (Vase por el foro.)

ESCENA VII

RODOLFO, sólo. Ha examinado las cartas

¿Qué significan estas cartas?... Ofrecimientos, promesas, si ella quiere abandonarme. Y no firma nadie... Le dicen que me aleje, que me obligue á ir el jueves al baile de Cesarina de Rouvres... Y Mimi no ha dicho nada... ¿Dudará?... ¿Pensará aceptar?... No, no puede ser... Y, sin embargo, esta vida de privaciones, acabará por matarla. (Sale Mimi por el foro.) (Ella.) (Guarda las cartas.)

ESCENA VIII

RODOLFO y MIMÍ

MIMÍ

Me alegra que no hayas salido.

RODOLFO

¿Tenías que hablarme?

MIMÍ

No; tenía que abrazarte. (Se abrazan.) Estoy disgustada. No me han pagado en el almacén. Y es la tercera vez. Parece que lo hacen á propósito. La dueña había salido. Querrá que viva de mis rentas.

RODOLFO

No te aflijas...

MIMÍ

¡Pícaro dinero! ¡Qué felicidad no necesitarlo nunca!

RODOLFO

Tienes razón. Esa es la causa de todos los pesares. Temo que Marcelo no se fije en lo que sucede á Múseta. Porque, vuelvo á decírtelo, echa de menos su vida pasada.

MIMÍ (Con serio aspecto.)

¡Oh! Puedes equivocarte.

RODOLFO

Después de todo, seríamos muy egoistas si os exigiéramos fidelidad eterna. En los primeros meses se dice: «¡Paciencia! ¡Ya vendrán días mejores!» Pero estos días tardan tanto en llegar que os cansais de esperarlos. Y después, un día que se está sola, triste, malhumorada, sentada frente al hogar sin fuego, el amor se duerme, la ambición se despierta y se ven en la imaginación esos paraísos de lujo y de placeres donde sólo los que son ricos pueden hacer entrar á las que son bonitas.

MIMÍ

Y ¿por qué me dices todo eso?

RODOLFO

Porque es la verdad... El amor es un sentimiento furioso que muere en una habitación donde el termómetro desciende á bajo cero. ¡Ah! La pobreza es la muerte de todo.

MIMÍ

Pero, ¿por qué me dices eso?

RODOLFO

Mimí, ¿me quieres mucho?

MIMÍ

¡Eso no se pregunta!

RODOLFO

Sí, hoy todavía me quieres mucho. Lo creo...

MIMÍ

Hoy más que ayer, y mañana más que hoy y siempre así hasta el fin.

RODOLFO

¿Hasta el fin?...

MIMÍ

¡Del mundo!

RODOLFO

No lo alargues tanto. ¿Quién sabe eso?

MIMÍ

¿Dudas de lo que te digo?... ¿Qué te hecho yo?
(Tose y va á sentarse á la derecha.)

RODOLFO

(¡Esa tos!...) Escucha, hija mía, tú eres buena y cariñosa, pero como no quiero que tú me engañes más tarde, yo no quiero engañarte hoy. Vamos á entrar en plena miseria y mañana empieza el invierno.

MIMÍ (Riendo.)

El invierno, el carnaval, los bailes... (Le golpea las mejillas.)

RODOLFO

Museta también era como tú al principio: se reía,

se burlaba de la miseria y pasaba sin comer... Pero ha llegado un día en que no ha sabido pasar sin galas.

MIMÍ

Yo no soy Museta.

RODOLFO

Para tí, tan débil, tan delicada, nuestra vida de Bohemia está llena de peligros... Mira, Mimi, yo te quiero tanto que antes que verte desgraciada conmigo preferiría... sí, preferiría verte dichosa con otro.

MIMÍ

¿Y así es como tú me quieres?

RODOLFO

Perdóname... es un presentimiento... Mi corazón suena como una campana que indica la proximidad de un peligro. (Mimí tose.) Sufres mucho.

MIMÍ (Se levanta.)

No... Te asustas por nada... Este otoño has tenido miedo... Y mira, las hojas han caído.

RODOLFO

(No todas.)

MIMÍ (Con alegría.)

Son tonterías en las que yo no creo. Y además que si yo estuviera mala de la enfermedad que

mata cuando las hojas amarillean, nos iríamos á vivir á un bosque de abetos... ¡Allí las hojas están siempre verdes!

RODOLFO (Abrazándola.)

¡Mimí de mi alma! Tú eres todo lo que yo quiero en el mundo y quizás todo lo que me quiere... Tú eres mi juventud, mi poesía viviente... Por tanto, una vez más te lo digo, reflexiona, que pase lo que pase, yo de antemano te perdono.

MIMÍ

¡Cállate! (Abraza á Rodolfo. Sale Bautista por la izquierda.)

BAUTISTA

(¡Ah! Parece que no ha mordido el anzuelo.)

RODOLFO

¡Adiós, hasta luego!

ESCENA IX

MIMÍ y BAUTISTA. Después DURANDIN

MIMÍ

¿Qué sucede? ¿Qué significan sus palabras?

BAUTISTA

El sobrino se ha marchado, puede entrar el tío.

(Hace una seña hacia dentro. Sale Durandin por la izquierda.)
Señor, la historia de las cartas no ha producido efecto.

DURANDIN (Bajo á Bautista.)

Está bien. Vete. (Vase 'Bautista por el foro.)

MIMÍ (Volviéndose.)

¿Quién?

DURANDIN

Señorita...

MIMÍ

Caballero.

DURANDIN

No me conocéis, ¿eh? Pues voy á presentarme. Seré breve. Tenemos poco tiempo para hablar porque no quiero que se sepa que he venido aquí. Por consiguiente, entendedlo bien; ni una palabra á mi sobrino.

MIMÍ

¿Sois el tío de Rodolfo?

DURANDIN

Así parece. ¿Por qué no habéis respondido á mis cartas, señorita?

MIMÍ

¿Queréis que deje á Rodolfo?... ¿Creéis que eso es fácil?

DURANDIN

Yo os ayudaré... No hay que hacer comedias.
¿Cuánto dinero necesitais?

MIMÍ

Yo no os pido nada.

DURANDIN

Eso es demasiado caro. (Saca su cartera.) ¿Queréis
dos mil francos?

MIMÍ

Dos mil francos... ¿Para qué?

DURANDIN

Para que nos dejéis tranquilos á mi sobrino y
á mí.

MIMÍ

Pero si no lo atormento, señor. Lo quiero. Eso es
todo. No me ha prohibido amarlo.

DURANDIN

Bueno, pues yo os lo prohibo. ¿Queréis tres mil
francos?

MIMÍ

No.

DURANDIN

Es que eso no vale la pena, ¿verdad? Preferís mis

cincuenta mil libras de renta, ¿no es eso? Pues calculais mal, señorita, porque os prevengo que si mi sobrino se casa con vos lo desheredo.

MIMÍ

Pero si no se casará conmigo... no sé por qué me decís eso... Siempre he trabajado y no deseo más que trabajar siempre.

DURANDIN

Los negocios no me permiten malgastar el tiempo. ¿Os decidís?

MIMÍ

¿A dejar á Rodolfo?... Pues no quiero dejarlo mientras él no quiera dejarme. No soy dichosa sino con él.

DURANDIN

¡Bah! Lo mismo seréis dichosa con otro... Sois bonita y con esto que os ofrezco...

MIMÍ

¡Pero si no quiero á nadie!... ¿Es que creéis que puedo querer á otro? Es horrible todo lo que me decís... Parece que sueño, que tengo una pesadilla...

DURANDIN (Alejándose de Mimí.)

Pasemos la escena de locura.

MIMÍ

¡Pero, Dios mío! ¿Por qué me tratais así? ¿Qué os he hecho yo? (Tose.)

DURANDIN

En fin, ¡qué diantre! ya comprenderéis que esto no es posición para Rodolfo... El no puede estar á vuestro lado toda la vida.

MIMÍ

Toda la mía... no será muy largo. (Vuelve á toser.)

DURANDIN

Eh, ¿qué quiere decir eso?

MIMÍ

Mirad, señor... Dejádmelo un mes todavía... ¡Después quedará en libertad!

DURANDIN

Un mes... Hasta fin de Noviembre... ¿Tenéis alguna cuenta que pagar?

MIMÍ

No, no tengo deudas... no debo nada más que el alma á Dios.

DURANDIN

Y ¿el plazo se cumple?... Eso es muy sentimental; pero yo no creo en esas grandes frases. No moriréis... Las muchachas honradas son las que mueren...

MIMÍ

Me estáis ofendiendo y no debéis tratarme así... No lo he merecido. (Llora.)

DURANDIN

(He ido demasiado lejos... nada conseguiré así.)
Vamos á ver, hija mía; hablemos razonablemente...
Creeréis que no tengo buen corazón y os equivocáis.
Mi cariño á Rodolfo me hace hablar de esa manera...
En esta cuestión va envuelto su porvenir y puesto
que lo amáis...

MIMÍ

¡Oh! ¡Si, lo amo!... Seguid.

DURANDIN

Pues bien, debéis comprenderme. Necesita ver
mundo, darse á conocer...

MIMÍ

Yo no se lo impido. Pero si creéis que puede per-
judicarle el que lo vean conmigo, no volveremos á
salir juntos. Además, guardará todo su dinero... no
deseo otra cosa. Con lo que gano me bastará para
vivir... ¡como tan poco!...

DURANDIN

Nada, no nos entendemos. Mi sobrino no acepta-
ría esas condiciones... Seguiría á vuestro lado y el
resultado sería el mismo. Ha podido tener una gran
posición y por vuestra causa vivirá siempre mal y
desconocido.

MIMÍ

Yo no impido que trabaje...

DURANDIN

Que no le impedís... Por lo visto, creéis que los trabajos de inteligencia y los trabajos de aguja son una misma cosa... En una vida de disgustos y de privaciones continuas, la inteligencia se agota y se llega á maldecir á los causantes de...

MIMÍ

¡No digáis eso!

DURANDIN

Sí, os maldecirá, porque lo habéis matado, porque habéis matado su pensamiento.

MIMÍ

¡Basta! ¡Basta! Os lo suplico. ¡Haré lo que queráis!

DURANDIN

¡Gracias á Dios! Es preciso que deje de amaros; es preciso que no encuentre en vos la muchacha sencilla, resignada, sino la mujer ambiciosa, exigente...

MIMÍ

No sabré fingir.

DURANDIN

Es necesario... De ello depende la felicidad de toda la vida de Rodolfo, á quien decís que queréis... ¿Dudáis? No lo queréis...

MIMÍ

Os obedeceré... Lo intentaré al menos.

DURANDIN

Muy bien, hija mía. No os arrepentiréis.

MIMÍ

¡Volvéis á indignarme! Yo no quiero nada, ¿lo entendéis bien? Nada... Yo no quiero que se me pague. ¡Quiero que él me deba su felicidad! (Se deja caer en el sofá y llora cubriéndose la cara con las manos. Bautista entra por el foro con dos candelabros encendidos.)

BAUTISTA (Bajo á Durandin.)

Señor, he visto al final de la calle al señorito Rodolfo. No tenéis más que el tiempo justo de volver por el mismo camino. (Pone los candelabros sobre la chimenea.)

DURANDIN (Bajo á Bautista.)

Está bien. (A Mimí.) Adiós, señorita. Y acordaos. (¡Bah! ¡Ya se consolará!) (Vase por la izquierda seguido de Bautista.)

ESCENA X

MIMÍ, sola, llorando

Era yo demasiado dichosa para que durara mucho. Creía conservar mi dicha todavía por algún tiempo, y es necesario que termine en seguida. (se levanta.) Pero, ¡Dios mío! ¿qué va á pensar Rodolfo? Me creerá egoísta, y, sin embargo, si hago lo que me mandan, no lo soy... ¡Me espanta la idea de que pudiera llegar á aborrecerme!

ESCENA XI

MIMÍ, MARCELO, RODOLFO y MUSETA

MARCELO

¡Nada!

RODOLFO

¡Absolutamente nada!

MARCELO

¡Y con eso no tenemos bastante!

MUSETA

(¡El coche está abajo!) (Se quita el chal y el sombrero y se sienta á la derecha.)

MARCELO

Ni el menor agasajo que poder ofrecer á nuestros invitados. Si al menos durante la fiesta vinieran á llevarse los muebles embargados, podría pasar por una sorpresa.

RODOLFO

Afortunadamente, como dice Schaunard, nos queda la más franca cordialidad.

MARCELO

Sí, y hoy necesitamos desplegar mucho numen y mucho ingenio... Museta, contamos contigo. Tú reemplazarás á los refrescos.

MUSETA (Secamente y levantándose.)

Imposible, hijo mío. Yo no tengo ingenio más que á la hora del champán.

MARCELO

Museta, te calumnias. Ya te conocemos, como también conocemos á Mimi y sabemos que en la adversidad es cuando tenéis más animación.

RODOLFO (A Mimi.)

Marcelo tiene razón, ¿verdad? Pero, ¿qué es eso? ¿qué tienes?

MIMI

(Ea, es preciso.)

RODOLFO

¿Piensas en eso que te he dicho?

MIMI

Sí, y pienso en que tú descuidas muchos conocimientos que pudieran sernos útiles.

RODOLFO

¿Cómo?

MIMI

(¡Valor!)

RODOLFO

Creía complacerte, no quería dejarte sola. He recibido una invitación para el jueves próximo y...

MIMÍ

Debes ir.

RODOLFO

(¿Eh?) ¿Tú me lo aconsejas?...

MIMÍ (Friamente.)

Sí.

MARCELO

Después de todo, no hay que perder la esperanza. Schaunard va á volver. Vamos, Museta; es tiempo de arreglarte.

MUSETA

Ya estoy arreglada.

MARCELO

¡Cómol! ¿Vas á presentarte delante del crítico influyente con un traje tan sencillo?

MUSETA

Y ¿qué quieres que me ponga? ¡Como no me prestes un pantalón!...

MARCELO

Me parece haber oído hablar de un vestido que hace resaltar el esplendor de tu raso natural.

MUSETA

¿Mi vestido de terciopelo negro?. Sí... Pero está muy lejos. ¡Sois maravillosos!

MARCELO

Pero...

RODOLFO

Y tú, Mimi, ¿qué vas á ponerte?

MIMÍ

El mismo vestido... como siempre.

RODOLFO

No es culpa mfa, Mimi. (Mimi se vuelve de espaldas á él para ocultar las lágrimas.)

MUSETA

Nos contentamos con poco... aunque es muy fastidioso.

MARCELO

Museta, ¿es que vas á tener un acceso de grandeza?

MUSETA

Si es verdad, si esto es indigno... Acabo de encontrarme á Margarita... una muchacha fea como los siete pecados capitales y flaca como un viernes de Cuaresma, ¡y á pesar de todo lleva un tren de duquesa!

RODOLFO

¡Mimi!... ¿Es que tú también has encontrado á Margarita?...

MIMÍ (Haciendo un esfuerzo.)

Sí.

RODOLFO

Mimí... pase lo que pase, yo te perdono, ¿sabes?

MIMÍ (Sollozando, aparte.)

¡Ay, Dios mío!

RODOLFO (Bajo, á Marcelo.)

Démonos la mano, mi buen amigo.

MARCELO

Sí. Esto estaba preparado desde ayer...

RODOLFO

Ya lo decía yo; su amor se parece á las golondrinas... Se van cuando llegan los primeros fríos.

MARCELO

Amén.

ESCENA XII

LOS MISMOS y SCHAUNARD que sale por el foro de puntillas

SCHAUNARD

(Gocemos con su sorpresa.) (Echa una moneda sobre el velador. No se mueve nadie. Asombro de Schounard.) No lo han oído. (Echa otra moneda y la misma inmovilidad de an-

tes. Más asombro de Schaunard.) ¡Están petrificados! (Se coloca entre Marcelo y Rodolfo y enseña á cada uno una moneda.)

RODOLFO (Como si despertara.)

¿Eres tú?

MARCELO (Con igual indiferencia.)

¿Has encontrado?...

SCHAUNARD

Y ¿eso es todo?... ¡Bonita manera de recibir... á estos nobles desconocidos!

RODOLFO

Estamos tristes.

SCHAUNARD

Pero, ¿hay algún muerto?

MARCELO

El amor de Museta.

RODOLFO

El amor de Mimi.

SCHAUNARD

¡Ah! ¡Bah! Todos somos mortales. Pero, ¿se celebra la fiesta? (Marcelo hace señas de que no.) ¡Demonio! Y vuestros invitados van á llegar... Si es la hora... Y después de las brillantes promesas que les habéis

hecho... ¡Vais á desacreditaros para siempre!... (Dándose un golpe en la frente.) ¡Ah! pero hay un medio... ¡Un carboncillo! (Corre á la consola y coge un carboncillo.)

MARCELO

Pero ¿qué vas á hacer?

SCHAUNARD

Salvarte el honor. (Va á la puerta del foro y escribe en ella.)

BAUTISTA (Sale por la derecha y dice bajo á Museta que parece indecisa.)

El coche va á marcharse.

MUSETA

Que espere un momento. (Vase Bautista.) ¡Pobre Marcelo! Acaso causaría su desgracia.) (vase sin ser vista.)

RODOLFO (A Marcelo.)

¿Vienes el jueves á casa de Cesarina de Rouvres?...

MARCELO

¿Y qué se hace allí?

RODOLFO (A media voz, mirando á Mimí.)

¡Se olvida!

SCHAUNARD

¡Ya está! (Leyendo lo que ha escrito con grandes letras ne-

gras.) «Cerrado por causa de divorcio». (Ruido dentro. Cierra la puerta.) Sube gente... Son ellos... ¡Silencio!

VOZ (Dentro.)

¡Cerrado por causa de divorcio!

SCHAUNARD

¡Es la voz del crítico influyente! ¡Nos hemos lucido!...

FIN DEL ACTO TERCERO





ACTO CUARTO

Una habitación en casa de Rodolfo. Al fondo una cama. Puerta á la izquierda primer término. En segundo ventana. Derecha primer término, chimenea. A la otra, una mesa en la que hay botellas, vasos y platos. En el suelo hay también botellas, platos, cáscaras de huevo, etc. Un sillón junto á la chimenea. Todo muy desordenado.

ESCENA PRIMERA

RODOLFO, MARCELO, COLLINE y SCHAUNARD

(Al levantarse el telón, Colline y Schaunard están junto á la chimenea, completamente apagada. Marcelo y Rodolfo están sentados junto á la mesa, tristes y silenciosos. Se oye soplar el viento.)

COLLINE (Separándose de la chimenea.)

¿Eh? ¿qué ruido es ese?

SCHAUNARD

El padre Boreas, embajador del mes de Diciembre. ¡Eh, Marcelo!

MARCELO

¿Qué?

SCHAUNARD

Tú que estas más cerca, ¿quieres ver si en la librería queda alguna leña?

MARCELO (Sin levantarse, señalando al cielo al través de la ventana.)

¿No ves allá arriba aquella espiral de humo? Es nuestro último leño que vuela.

SCHAUNARD

¡Brr'... ¡Brr!... ¡Demonio! Aquí no estamos seguros. Esta es otra Siberia. Hay una temperatura capaz de hacer brotar osos blancos. (Coge un vaso.) En fin, bebamos.

COLLINE (Coge una botella y la pone boca abajo.)

¡Se agotó la edición!

SCHAUNARD (Dejando el vaso)

¡Qué estúpido es un vaso vacío! ¿Dónde comeremos hoy?

COLLINE

No lo sabremos hasta mañana. (Da un golpecito á Marcelo en la espalda.) Bueno, ¿es que nosotros no vamos á pensar en trabajar?

MARCELO

Yo no trabajo nunca después de comer.

SCHAUNARD

Conozco eso... Está en la naturaleza... Hay años que se levanta uno sin ganas de hacer nada.

COLLINE

Tú, vámonos. (Bajo.) Los pesares de nuestros amigos exigen soledad. (Aito.) Adiós, Marcelo.

SCHAUNARD

Abur, Rodolfo.

ESCENA II

MARCELO y RODOLFO

(Durante un momento permanecen silenciosos. Después se levanta Marcelo precipitadamente, se dirige á la puerta del fondo y escucha.)

MARCELO

(Me he engañado.)

RODOLFO

Qué, ¿no viene esa que esperas?

MARCELO

¿Qué quieres decir?

RODOLFO

Que esperas á Museta.

MARCELO

La he esperado; pero ya no la espero. Hace cinco días la escribí... te lo confieso... Le dije que teníamos dinero... una aplopegia fulminante de fortuna... mi ganancia del juego, ya sabes... y la invité a venir a calentarse mientras hubiera fuego. Me respondió desde el campo diciendo que vendría... Por eso la he esperado durante cinco días.

RODOLFO

La has esperado durante cinco días y la esperas aún.

MARCELO

No.

RODOLEO

Y si la vieras entrar, ¿te daría un vuelco el corazón?

MARCELO

No. ¡El pobre ha muerto!... Y decir que durante cinco días en esta chimenea ha habido tanto fuego como en el infierno. Si Museta hubiera estado aquí, ella que es tan friolera...

RODOLFO

Y decías tú que tu corazón ha muerto.

MARCELO

Pues bien, no... no ha muerto. Es estúpido, pero

así es. Tú al menos podrás amar á Mimi con gran confianza. Nunca te ha engañado.

RODOLFO

Museta también te quiere... Si hubieras procurado halagarla seguro que no se hubiera ido.

MARCELO

Es que yo no me podía batir con todos los vestidos, abrigos y sombreros que le hacían el amor.

RODOLFO

¡Tienes razón!... En cambio yo me quedé sin Mimi por mi culpa. Sospeché de ella cuando me era fiel y hace quince días que huyó de mi lado. Durante los cinco primeros la he buscado por todas partes y ni la he encontrado ni he tenido la menor noticia suya.

MARCELO

Se habrá pasado á Inglaterra. ¡Bah! Temprano ó tarde te hubiese dejado por un pasante de notario, de pelo rizado, que la hubiese seducido con madrigales acuñados en la Casa de la moneda.

RODOLFO

Es igual... Pero tenemos tan buenos recuerdos...

MARCELO

Sí; pero estos recuerdos no hacen más que ponernos de mal humor. Hablemos de otra cosa y trate-

mos de calentarnos... porque hace un frío... ¿Qué se podrá quemar para desentumecer estos dedos? Mira, á propósito de recuerdos, aquí tengo algunas cartas de Museta... Puesto que estoy resuelto á olvidar, vayan al fuego... pero antes voy á leerlas por última vez. (Lee.) «Voy á cenar con mi tía. Como es fácil que llueva esta noche, no volveré á casa hasta mañana por la mañana.» Bueno, pues su tía... era un primo mío. «He cogido el dinero que tenía en tu tabaquera para ir á comprarme unas botinas verdes...» Y esas botinas se destrozaban en los bailes sin que yo llegara á tener el honor de conocerlas.. ¡Ay, cartas de amor, de alegría, de juventud!... (Las tira á la chimenea.) ¡Al buzón! Yo soy así. Teniendo frío, soy capaz, para calentarme una pierna, de quemarme la otra.

RODOLFO

¡Mimí de mi alma! ¡Alegría de mi casa! Pero, ¿es verdad que te has marchado y que no volveré á verte jamás? ¿Dónde están aquellas manitas blancas con líneas azules, que yo había casado con mis labios? Pero, ¿es que habéis recibido ya mi último beso?

ESCENA III

DICHOS Y BAUTISTA

BAUTISTA

¡Salud, nobles habitantes de la Bohemia!

RODOLFO

¿Cómo?

MARCELO

¡Es Bautista! ¡El ilustre pensador!

BAUTISTA

Nada de ilustre. El pensador á secas.

MARCELO

El renegado de nuestra religión.

BAUTISTA

¡Cá, no lo creáis! Sigo admirándola, pero desde lejos.

RODOLFO

Me han dicho que has vuelto á casa de mi tío.

BAUTISTA

Segunda parte del hijo pródigo. Me encontré en la calle, sin porvenir, sin dinero, sin esperanzas... y como soy algo pensador, pensé que aquello era perder el tiempo inútilmente. Volví á casa de vuestro tío y Voltaire se ha transformado en Tayllerand.

MARCELO

Y, ¿qué traes por aquí?

RODOLFO

¿Traes dinero?

BAUTISTA

No, pero sí algo que lo vale. Soy una especie de

letra á la vista... Señorito, ya os habréis convencido...

RODOLFO

¿De qué?...

BAUTISTA

De que esta vida de Bohemia no se ha hecho para vos... ni para nadie... El que lucha sin armas, sin medios, tiene que vivirla hasta vencer; pero vence y adiós fríos y adiós noches sin cenar, y adiós falsos amores...

MARCELO

¡No sabes lo que dices!

RODOLFO

¡Falsos amores!...

BAUTISTA

Ya he visto el pago que os dió la señorita Mimí. ¡Huir de vuestro lado cuando!... Cuando os figurábais que la queríais.

RODOLFO

¡Y la quería!... ¡Quizás más por ella que por mí!

BAUTISTA

¿Y qué pasión es esa?

RODOLFO

Pasión de poeta, pasión de artista... Es decir, la más hermosa.

BAUTISTA

Y la más falsa. Convenid en que era un capricho, una ilusión de vuestra fantasía.

RODOLFO

Tal vez. Pero te declaro que me encantaba su belleza, su juventud, lo gracioso de su sonrisa, lo contagioso de su alegría...

BAUTISTA

Sí; pero vuestros amores eran de esos que nacen en la primavera con las primeras hojas, y mueren en el invierno con las primeras nieves.

RODOLFO

¡Pero qué alegres al nacer! El amor en una casita alta, blanca, inundada por el sol y besada por el viento, el amor que se sienta en una mesa frugal, que bebe en el mismo vaso... ese amor es una cosa ideal cuando se está todavía bajo el sol naciente de la primera juventud.

BAUTISTA

Pero llega un día en que el orgullo del talento empieza á disputar al corazón la libertad de sus simpatías y de sus entusiasmos... Entonces todo cambia... Su ingenuidad la encontrais vulgar... el charloteo de su boca diminuta os parece monótono... empezais á encontrar frío el beso de sus labios ardientes...

RODOLFO

Pero...

MARCELO

¡Sigue, Bautista!

BAUTISTA

Entonces se sueña con otro amor... El que anda sobre alfombras, el que se viste de seda y terciopelo, y gasta diamantes y va al paseo en coche y asiste á la Opera y habla un lenguaje hermoso, sonoro...

RODOLFO

¡Acaba de una vez!

BAUTISTA

Acabo. La señorita Cesarina da hoy una fiesta espléndida. Vuestro tío me ha dicho que si asistís, que si capitulais... pondrá toda su fortuna en vuestras manos... Y ya sabéis que su fortuna es más pequeña que la otra que os aguarda con los brazos abiertos...

MARCELO

Rodolfo.. Es la felicidad que llama en tu puerta... Abrele antes de que le duelan los nudillos y se aleje.

BAUTISTA

Estas son las invitaciones... Podéis llevar á vuestros amigos... Será una fiesta en honor del talento desconocido. ¿Qué le digo á vuestro tío?...

MARCELO

¡Que vamos!

BAUTISTA

Le dais la mayor alegría de su vida. Corro á decirselo. Ilustres habitantes de la Bohemia, ¡salud (Vase.)

ESCENA IV

RODOLFO y MARCELO. Después SCHAUNARD y COLLINE

MARCELO

Pero, oye, oye... ¿qué eso eso?... ¿Vacilas?... ¡Eres un necio!

RODOLFO

Tienes razón... Muerto su amor, no debo pensar en ella.

MARCELO

Si á mí se me viniera á las manos otra viuda por el estilo... Anda, ámate... Allí te aguarda la alegría, la felicidad... Eso se arregla durante un vals.. Ya lo habrás oído... El vals es el paso de carga de amor.

SCHAUNARD (Saliendo con Colline.)

¡*Allons enfants de la patrie!*... Nos hemos encontrado á Bautista y estamos enterados de todo... ¡Daos prisa, ¡canastos! que nos aguarda la música!...

COLLINE

Y los emparedados

SCHAUNARD

Yo voy hambriento de gloria.

COLLINE

Yo de todo...

SCHAUNARD

Digo, yo voy... si quieres.

COLLINE

Yo iré... ya que te empeñas.

RODOLFO

Bien, pero ir así... con los bolsillos vacíos...

SCHAUNARD

Yo me encargo de buscar dinero á cuenta de tu próxima fortuna.

MARCELO

Gran idea.

SCHAUNARD

Con eso nos arreglaremos un poco, porque no estamos muy presentables que digamos.

COLLINE

(Yo voy con él. No me fío ni de mi sombra.)

MUSETA (Apareciendo en la puerta del foro.)

¿Se puede?

TODOS

¡Es Museta!

MARCELO

(¡Ella! ¡Me mostraré seco y desdeñoso!)

RODOLFO

Bueno, yo voy á arreglarme. (Vase.)

SCHAUNARD

Yo voy á buscar eso. (Vase por el foro.)

MUSETA

¿Nos dejais solos?

COLLINE

Sí... voy á comprar tabaco... á la Habana. (Vase foro.)

ESCENA V

MARCELO y MUSETA

MUSETA

(No me atrevo á acercarme.) ¡Marcelo! (Muy dulce.— Marcelo no le hace caso.) Pero, ¿es que quieres que me marche?

MARCELO

Sin duda alguna. (Museta, muy triste, va retrocediendo hasta la puerta. Marcelo vuelve la cabeza y se levanta.)

MUSETA

¡Marcelo mío!

MARCELO

¡Yo no soy tu Marcelo!

MUSETA

¡Qué frío hace aquí!

MARCELO

El fuego os esperó durante cinco días... y también la mesa. Aquí no quedan más que cenizas, allí no quedan más que migajas.

MUSETA

Es que me he retrasado...

MARCELO

¡Cinco días para atravesar el puente nuevo! ¿Es que habéis dado la vuelta por los Pirineos? Y, ¿qué capricho os ha entretenido?... ¿Rubio ó moreno?

MUSETA

Ha sido la lluvia.

MARCELO

¡La lluvia! Comprendido. (Con amargura.) La lluvia de oro. ¡Oh, Danae!

MUSETA

Te digo la verdad. ¡Y si no temiera apesadumbrarte!...

MARCELO

¡Qué importa un alfiler más en el acericol!

MUSETA

Escucha. Cuando recibí tu carta, se la enseñé al inglés.

MARCELO

¿Qué edad tiene el inglés?

MUSETA

Quince días. Le sorprendió, como comprenderás, y yo le dije:—«Milord, desde que gasto corsé de ochenta francos, no siento latir mi corazón. Seguro que lo he dejado en un cajón en casa de Marcelo. Voy á buscarlo.» Salgo, efectivamente, y cuando estaba á mitad del camino, cae un aguacero horrible y no pasa un coche ni para un remedio. Me refugio en el portal de Magdalena, y, ¿qué dirás que hacían en casa de Magdalena? Una rifa á beneficio de una familia desgraciada. Magdalena sabe que estoy en la puerta, me obliga á subir, me abraza, me pide un objeto cualquiera para la rifa, yo le digo que nada llevo, mete la mano en mi bolsillo y se aleja sonriente. Se hace el sorteo, y se me acerca un se-

ñor muy agradable que me dice:—«Señorita, tengo el número veintitrés.»—Y el número veintitres era...

MARCELO

¿Qué?

MUSETA

¡La llave de mi tocador! Y como yo le suplicase que me la devolviera, me respondió:—«Señorita, os la delvolveré, pero en la cerradura.»

MARCELO

Bien, ¿y tú?...

MUSETA

Era un español y... como yo no conocía España...

MARCELO

¡Si cuando decía que habías dado la vuelta por los Pirineos!

MUSETA

¿Qué quieres?... Mi loca existencia es como una canción: cada uno de mis amores es una copla distinta, pero tú... tú eres el estribillo eterno.

ESCENA VI

DICHOS y RODOLFO. Después SCHAUNARD y COLLINE

RODOLFO (Saliendo.)

¡Marcelo, qué cambio! Parece que todo me sonríe.

MUSETA

¿Ha vuelto Mimi?

MARCELO

No, ni sabemos nada de ella.

RODOLFO

Ni queremos saber.

MUSETA

¿Hay amor nuevo?

RODOLFO

De gran calidad.

MARCELO

Y de más cantidad.

MUSETA

¡Pobre Mimi! ¡Qué sorpresa la suya cuando vuelva! ¡Tanto como os quería! Porque Mimi vuelve, como he vuelto yo...

MARCELO

¡Pero si tú no haces más que ir y venir!

SCHAUNARD (Saliendo por el foro con Colline.)

¡Ni un franco! Un prestamista sólo me ha dado esperanzas.

COLLINE

Sí; pero hay que esperar dos ó tres años.

RODOLFO

No importa. Nuestra alegría vale por todos los tesoros del mundo.

MUSETA

Decid, Schaunard, ¿qué fué de vuestra Eufemia?... ¿Ha cambiado?

SCHAUNARD

Sí... Ahora le da por la caballería.

MUSETA

Pero, ¿dónde está?...

SCHAUNARD

No sé... Puede que de maniobras...

RODOLFO

Conque, nosotros te dejamos ahí con tu amor eterno.

COLLINE

Y eterno.

RODOLFO

Y nosotros, ¡al mundo! en busca de gloria, á alegrar nuestra vista, á ensanchar nuestros corazones...

COLLINE

A cenar algo.

RODOLFO

¡En marcha!

COLLINE y SCHAUNARD

¡En marcha!

MIMÍ (Aparece en la puerta del foro. Pálida, abatida.)

Rodolfo.

TODOS

¡Mimí!

ESCENA VII

DICHOS y MIMÍ

MUSETA (A Marcelo.)

¿Lo estás viendo?...

RODOLFO

Pero Mimí...

MIMÍ

Rodolfo... mi buen amigo... deja que me siente, no puedo sostenerme. (Se sienta.) ¡Hola, Museta! ¿Has vuelto? ¡Qué bien has hecho! Marcelo, ¡os encuentro mejor! Yo no estoy mal... Sí... sí... yo estoy mal.

RODOLFO

¿Qué te pasa?...

MIMÍ

Fatiga... un poco... nada...

RODOLFO

¡Mi pobre Mimí!

MIMÍ

Sí, tu pobre Mimí, que no quería morirⁱ sin volver á verte. ¿No me esperabas, verdad?

RODOLFO

Pero, ¿de dónde vienes tan tarde y con tan mal tiempo?

MIMÍ

Pues no es de bailar... Vengo del hospital.

MARCELO (Bajo á Rodolfo,)

No sé por qué, pero tengo miedo... Mimí está muy mala.

RODOLFO (Bajo á Marcelo.)

Lo he visto como tú.

MIMÍ

Pues sí, me he escapado del hospital, un sitio muy feo para morir... No sé qué me pasó, pensé en mi

Rodolfo y, sin darme cuenta, eché á andar y anduve y anduve... y aquí estoy...

RODOLFO

Pero, ¿el día que desapareciste?...

MIMÍ

Me fui derecha al puente, como una griseta de novela.

RODOLFO

¿Querías suicidarte?...

MIMÍ

¿Qué iba á hacer si no? Se me había dicho que yo era un obstáculo para tu felicidad... Noté en tí un desvío que me heló la sangre... Yo vivía en el mundo para tí y sin tí... mi vida... era una cosa inútil...

RODOLFO

¡Mimí!

MIMÍ

Llegué al río.. ví cómo corría el agua, ¡qué sucia iba! Apoyada en la barandilla miré maquinalmente á mi alrededor... De repente, sin saber cómo, volví mis ojos hacia el lado del muelle y ví á lo lejos, en nuestra ventanita la luz que había olvidado apagar. ¡Me pareció que toda mi felicidad pasada me miraba por aquella ventana! Entonces me olvidé de mi situación, me olvidé del río, para no pensar más que en tí, en mi Rodolfo... Y pasó por mi imaginación

todo el tiempo que habíamos vivido en esta casita... Entonces... ¿te acuerdas?... la luz ardía también hasta muy tarde... Tú trabajabas de madrugada y de cuando en cuando interrumpías tu tarea para venir adonde yo dormía... y darme un beso. Todos estos recuerdos habían turbado un poco mis ideas; el río crecido parecía decirme, ¿vienes? gruñendo bajo los arcos... Pero yo no me apresuraba y me decía: «Cuando esté debajo del agua no podrá venir á besarme.» Sin embargo, era preciso acabar de una vez, porque yo no había ido allí á divertirme y me incliné sobre la barandilla... El valor volvió á faltarme... Entonces miré á la ventana, donde aún ardía la luz, y en seguida me dije: «Caeré en el agua cuando la luz se apague.» ¡Ay, amigos míos! En los ratos de sufrimiento, con qué facilidad se dice: «¡Me voy á matar!» Se cree que es muy fácil; pero nos equivocamos siempre. Mientras aguardaba la señal para dar el salto, la fiebre me venció, perdí el conocimiento y caí desvanecida sobre las losas del puente. Cuando volví en mí me encontré en una cama... allá... en el Hospital.

MUSETA

(¡Pobre muchacha!)

RODOLFO

Estás muy fatigada... Descansa.

MIMÍ

Tú me quieres siempre... ¿verdad?

RODOLFO

Siempre, Mimí.

COLINE (A Schaunard.)

¡Esta mujer se muere!

SCHAUNARD

¡Calla!

MIMÍ

Desde que estoy aquí me encuentro mejor... ¡Necesito curarme pronto, muy pronto! (Cogiendo una mano á Rodolfo.) ¿Lo veis? Yo soy toda su alegría... una alegría triste, ¿verdad?... Pero, en fin, me quiere como soy... (Por el que lleva Museta.) ¡Qué traje tan bonito!... Ahora, al pasar, he visto las tiendas... ¡Qué desgracia es que eso cueste tan caro! (Con viveza.) ¡Se vuelven tan caprichosos los enfermos! Todo lo quieren, todo lo envidian... (A Rodolfo.) Tú sabes que no soy coqueta... Bueno, pues quisiera tener... No, pero no pensemos en eso.

RODOLFO

¡Sí, al contrario; habla... ¿Qué es? ¿Qué quieres? ¿Un traje de seda como el de Museta con adorno de blonda?

MIMÍ (Riendo y tosiendo.)

¡De blonda! ¡Qué ignorante! ¡Si es encaje! Yo quisiera tener... un manguito... ¡Es mi último capricho!

RODOLFO

¿Y era eso?... ¡Ah! pues lo tendrás.

MARCELO (Bajo á Rodolfo.)

Sí, pero ¿cómo vas á comprarlo?

SCHAUNARD

Yo me encargo de buscar el dinero.

COLLINE

Y yo de ayudarte.

MARCELO

Yo también haré mis gestiones.

MIMÍ

No... pero si no... ¡Un manguito cuesta caro!

RODOLFO

No importa.

MIMÍ

¿Estás rico?

RODOLFO

Sí, ¡estamos ricos!

SCHAUNARD

Riquísimos. Hasta ahora.

MARCELO

Venimos en seguida.

MUSETA

Van á buscar tu manguito. (Vanse Marcelo, Schaunard
Colline por el foro.)

ESCENA VIII

MIMÍ, MUSETA y RODOLFO

RODOLFO

Y ahora, mientras vuelven esos, debías descansar
un rato.

MUSETA

Tiene razón Rodolfo.

MIMÍ

¿Veis cómo estoy muy mala?

RODOLFO

Nada... Con un poco de descanso... Antes de ocho
días podrás ir al baile.

MIMÍ

¿Con mi manguito?

RODOLFO

Con tu manguito.

MIMÍ (Mientras la ayudan á acostarse en la cama.)

¡Qué felicidad! Entonces para obedecerte, voy á
tratar de dormir; porque... allá... apenas dormía...

En aquellas salas tan grandes, ¡es muy triste la noche! (Ya acostada.) Rodolfo mío, que no vuelvan á llevarme al hospital... Entonces sí que me moriría. (Muy dulce.) ¡Estoy tan bien aquí!... (Baja la voz.) En mi casita... (Más bajo.) junto á tí... ¡mi Rodolfo!... (se queda dormida.)

MUSETA

Se ha dormido. ¡Qué poca suerte ha tenido esta muchacha! Y, sin embargo, si hubiese querido, hubiera podido estar como yo... Y yo habría querido estar como ella... si hubiese podido... Cada una hemos tenido nuestra enfermedad... Yo, una enfermedad que hace vivir: el placer, la coquetería... Ella una enfermedad que mata: el amor, la honradez...

RODOLFO

¡Pobre Mimi!... Me has querido y en el egoísmo de mi amor te he asociado á mi vida de miseria... A diario he asistido á tu martirio mudo, resignado, y mientras tú te estremecías con el frío de la calentura, yo me reanimaba con el calor de tu cariño. Perdóname... Sí... Por mí te ves ahora en este lecho, que es fortaleza que está tomando la muerte por asalto.

ESCENA IX

DICHOS, MARCELO; después SCHAUNARD y COLLINE

MUSETA (Viendo salir á Marcelo triste y silencioso.)

¿Qué?

MARCELO

Nada.

MUSETA

¿No has encontrado á nadie?

MARCELO

Sí; he encontrado á un pobre que me ha pedido limosna.

COLLINE

Aquí hay tres francos. He querido vender mis libros; pero todos los libreros de viejo estaban encerrados en su vida privada. En vista de eso, entré en una tienda de comestibles y allí he vendido al peso una colección de filósofos griegos... Como valer... valía diez escudos, ¡pero como pesar... no pesaba más que tres francos! Los cogí y aquí están.

SCHAUNARD (Saliendo.)

¡Dos... dos francos!

MUSETA

Y, ¿qué habéis hecho?

SCHAUNARD

¡Un negocio loco! ¡He vendido mi ropa de invierno por dos francos y este traje de alpaca!

COLLINE

Pero, hombre, ¡un traje de alpaca con el frío que hace!

SCHAUNARD

Sí, no abriga mucho, pero es muy bonito. Y además hacía ya tiempo que yo tenía capricho de llevar un trajecito de alpaca.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DURANDIN

DURANDIN

¡Rodolfo!

MARCELO

¡Tu tío!

DURANDIN

Pero, hombre, ¿en qué piensas?... Te estamos aguardando... ¿Eh? ¿Qué es eso?

MUSETA

Es Mimí... que muere.

MARCELO

La hirió el cariño y la mata el mundo.

DURANDIN

¡Cielos! ¿Qué es esto? ¿Qué me sucede?...

SCHAUNARD

Es la conciencia.

DURANDIN

¡No! Aun es tiempo... (Se acerca á la cama.) Rodolfo...
Mimi... Quereos mucho, quereos siempre... Seréis
ricos, dichosos... Dadme vuestra mano... ¡Ah! ¡Dios
mío!

MUSËTA

¡Es tarde!

RODOLFO

¡Mimi!...

MARCELO

¡Pobre muchacho! ¡Llora á las dos!

SCHAUNARD

Oye, ¿quién es la otra?

MARCELO

¡Imbécil! Su juventud... que se va con ella. (Cuadro
y telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Caracte
 Solo. nos da sil
 te nos d-el
 me - nos y can -
 nos a - nos y juven
 tud
 di - ce al alum -
 bra - nos a
 luz

Piano

LA ENCICLOPEDIA MODERNA

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Aventuras del bachiller Trapaza, *Quinta esencia de embusteros y maestro de embelecadores*, por don Alonso de Castillo Solórzano.—Un volumen en 8.^o, esmeradamente impreso, con 270 páginas de nutrida lectura.—Dos pesetas.

LA ENCICLOPEDIA MODERNA acaba de prestar un gran servicio á la literatura clásica española con la reimpression de la novela picaresca de Alonso de Castillo Solórzano, titulada *Aventuras del bachiller Trapaza*.

Esta novela (primera parte de *La garduña de Sevilla*), no había sido reimpressa desde 1733; los ejemplares que de ella existen son contadísimos. Por los bibliófilos y los aficionados será muy bien recibida esta edición, cuidadosamente espurgada de las erratas de las anteriores, y anotada con gran acierto.



La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas, hija del bachiller Trapaza. — Por el mismo autor.



Los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha. — Entremés famoso, compuesto por Francisco de Avila, natural de Madrid.—Primera obra

en que aparece llevada al teatro (1617) la novela inmortal de Miguel de Cervantes Saavedra.—Prólogo y notas de F. P. G.— Un folleto: Una peseta.

CURIOSIDAD BIBLIOGRÁFICA

Una de las obras más agradables que han aparecido con motivo del centenario de la impresión del *Quijote*, es la «Curiosidad Bibliográfica» que, apadrinada por toda firma con las iniciales F. P. G., bajo las cuales se oculta y entrevé el nombre de un literato y autor festivo muy conocido, da nuevamente á la estampa el entremés famoso de Francisco de Avila, *Los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*, primera obra en que aparece llevada al teatro la nove.a inmortal de Cervantes.

El entremés data del año siguiente á la muerte de Cervantes; pero fué escrito en fecha anterior, y esto sólo bastaría para hacer interesante su reimpresión, que tiene importancia mayor por la riqueza de notas y observaciones eruditas que la acompañan, avaloran y hacen visible la inmediata popularidad obtenida por el libro inmortal.



Gufa de la propiedad industrial.— (Ley, reglamento, formularios).— Un tomo: 4 pesetas.

Libro utilísimo é indispensable para todos los fabricantes, industriales comerciantes, inventores, ganaderos, etc. Contiene la nueva Ley de propiedad industrial, el reglamento para la aplicación de la misma, los formularios de todos los documentos que han de presentar los interesados en la gestión de los expedientes de marcas, patentes, etc. y Tratados y Convenios internacionales de propiedad industrial.



¡Sólo para hombres!— *Cuentos diáfanos.*— Un tomo: 2 pesetas.



¿Quieres que te cuente un cuento? Pues allá va un ciento, por D Felipe Pérez y González.—Un tomo: 3 pesetas.



Teatralerías.—*Casos y cosas teatrales de antaño y de hogaño,* por el mismo.—Un tomo: 2,50 pesetas.



El Diablo Cojuelo.—*Notas y comentarios á un comentario y unas notas.*—Nuevos datos para la biografía de Luis Vélez de Guevara, por el mismo.—Tirada de 250 ejemplares numerados: 10 pesetas.



Curiosidades parlamentarias.—(Apuntes para la historia del Parlamento español), por D. Felipe Pérez Capo.—Un tomo: 2 pesetas.

Copiamos al azar los siguientes juicios de importantísimos periódicos madrileños:

Gedeón.—«El chico de Felipe Pérez ha reunido, bajo el título de «Curiosidades Parlamentarias», una colección de interesantes *anedoctas*, como se dice en el Senado, y no sólo en los pasillos y en el *buffet*, sino también en el Salón de Sesiones.

»Casi todas las curiosidades coleccionadas por Felipe Pérez Capo (dos pesetas cuestan en junto), se refieren á épocas muy anteriores á la presente.

»Ahora no hay en ambas Cámaras nada curioso, dicho sea empleando la palabra en todos los sentidos que tiene.»

Heraldo de Madrid.—«Felipe Pérez Capo recopila en este libro, narrándolas con gran amenidad, considerable número de anécdotas, historietas y sucesidos en el Parlamento.

»El autor anuncia en el prólogo que se propone reconstituir algo que venga á ser la historia anecdótica del Parlamento español, y, á juzgar por la muestra, el libro, cuando se publique, será curiosísimo. El ensayo hecho al presente, vale la pena de ser leído.»



Obras teatrales.—Del mismo. — (Diez obras, entre ellas el popular sainete *El mozo crúo*).—Un tomo, lujosamente encuadernado: 15 pesetas.



Montón de huesos.—Novela original del mismo.—Un tomo: 2 pesetas.



Costumbres parisienses.—Cuentos y novelas de Paul de Kock.—Un tomo: 2 pesetas.

PAUL DE KOCK.—De la biografía que va á la cabeza de sus obras copiamos el siguiente párrafo:

«Su fama crecía por momentos de un modo extraordinario, y aunque algunos «genios superiores» lo miraban con desdén, y algunos «moralistas severos» lo acriminaban con furor, escrito es eminentísimos, como Dumas padre, lo consideraban como el primer novelista de su época, y Su Santidad Gregorio XVI, cuando Chateaubriand fué de embajador á Roma, preguntóle con vivísimo interés por *il suo caro figliuolo Paolo di Kocko*, pregunta que repetía á cuantos franceses recibía en audiencia particular.»



La moderna Taquigrafía española.—Nuevo método teórico-práctico, por D. L. R. Cortés.—Un tomo: 5 pesetas.

Los pedidos á nombre del Sr. Administrador de LA ENCICLOPEDIA MODERNA, Pozuelo de Alarcón (Madrid); acompañando el importe en letras sobre Madrid, Barcelona ó Valencia, sellos de correos corrientes (españoles ó franceses) ó metálico.

Los pedidos se servirán sin aumento en los precios, ó sea francos de correo y certificados. En los que pasen de 5 ejemplares, se descontará el 25 por 100.

Esta Casa ruega que todas las cartas en que se le envíen valores, sean certificadas.

Publicaciones de LA ENCICLOPEDIA MODERNA

BIBLIOTECA PICAESCA

TOMO I

AVENTURAS DEL BACHILLER TRAPAZO

(Quinta esencia de embusteros y maestro de embelecadores)

POR

DON ALONSO DE CASTILLO SOLORZANO

DOS pesetas

COSTUMBRES PARISIENSES

CUENTOS Y NOVELAS

POR

PAUL DE KOCK

DOS pesetas

MONTÓN DE HUESOS

NOVELA ORIGINAL

POR

DON FELIPE PÉREZ CAPO

DOS pesetas